

*** Suscripción ***

MADRID Y PROVINCIAS

Semestre... 2,60 ptas.

Año..... 5,00 id.

*** EXTRANJERO ***

Semestre.... 3 ptas.

Año..... 6 id.

A los vendedores y co-

rrresponsales, 25 ejem-

:: plares 75 céntimos ::

Número atrasado 10 céntimos.

Director-Propietario: BENIGNO VARELA

Se publica los sábados.

Número del día 5 céntimos.

AÑO II

No se devuelven los artículos y fotografías que nos manden espontáneamente y no se publiquen.

Madrid, 23 Noviembre de 1912

Toda la correspondencia debe ser dirigida al DIRECTOR-PROPIETARIO

Núm. 89

Redacción ***

y Administración

Corredera, 21

TELÉFONO 3.415

APARTADO 408

Los giros á cargo del

suscriptor Tarifa de

anuncios en la octava

plana

Pagos adelantados

La Anarquía

DESPUES DE LAS HORAS CRUELES

Llamada.—Los patriotas dignos, quieren decir al Juez...—La confianza de Canalejas y “Los que conspiran contra el Rey”—¡Teniendo los españoles un Rey así...!

Amigos:

¿Vibran vuestros nervios evocando la muerte de aquel gran patriota dinástico que se llamó D. José Canalejas? ¿Maldicen aún vuestros labios á los que supieron inspirar y conducir al asesino? ¿Continúan vuestros corazones reclamando justicia?

¿Sí?

Pues, concededme un honor.

El de que representándoos me dirija yo al juez para decirle:

Señor Juez: Alejandro Lerroux y García, valido de la inmunidad que disfrutaba como diputado de la Nación, fundó en Madrid un libelo: El Radical. En la colección de este libelo podrá encontrar, señor Juez, indicios de graves culpas. En esa colección hallará, señor Juez, unas caricaturas infames, donde amenazábase á nuestro Rey con puñales por las sombras de asesinos como Corengia. ¿Recuerda, señor Juez, á Corengia? Voy á reproducir lo que relacionado con ese anarquista escribí en mi obra Los que conspiran contra el Rey:

«¿Se puede tolerar que un libelo de Lerroux publique una caricatura glorificando á los terroristas y amenazando á S. M.?

«Días antes de matarse el anarquista Corengia en la calle Mayor, publicaba el órgano de Lerroux una caricatura infame. Velase allí á la guadaña de la muerte amenazar á los representantes regios que habían acudido á Inglaterra. Y, en esa caricatura, ocultábase una condenación asesina para nuestro Rey. Pues bien; sabed los que leáis estas líneas, que Corengia fué á la estación del Norte la tarde que llegaba el Monarca de Londres. Sabed que Corengia—según se obstinan en decir los papeles republicanos,—¡no tenía cómplices! Pero, ¡no os parece sumamente extraño que estuviese á las ocho y media de la noche por las cercanías de la calle del Factor, donde se halla la redacción del diario de Lerroux? Si Corengia no tenía cómplices, debió irse desde la estación á su casa, ó á un lugar solitario para dejar el maletín con la bomba.

«Ahora bien. Tampoco ignoraréis que, cuando un decreto de acción tiene cómplices, lo primero que hace es ponerse en comunicación con ellos. Y, si Corengia los hubiese tenido, con toda seguridad desde la estación del Norte se habría dirigido al lugar donde sus cómplices se hallasen, para comunicarles el fracaso de la intentona regicida.

«A los dos días de morir Corengia, el diario madrileño de Lerroux publicaba otra caricatura injuriosa contra el Rey, amenazándole con los fantasmas de Morral, Corengia y otro anarquista: el que atentó contra Don Alfonso XIII en París.»

Ahí, en la colección del libelo madrileño de Lerroux, descubrirá, señor Juez, huellas inductoras. ¿Y si pudiera encontrarse la colección del diario El Intransigente, que fundó Lerroux en Madrid con sesenta mil pesetas de Francisco Ferrer Guardia? ¿Qué documentación tan preciosa podría encontrarse allí para fundamentar hoy las acusaciones? ¿Y si el señor Juez pudiese revisar las colecciones de La Rebelión y El Progreso, semanario y diario respectivamente que sirven á Lerroux en Barcelona, y en los que libeló el exmatón del Paralelo á su capricho? ¿Qué prueba más concluyente se obtendría contra el inductor del terrorismo y de la semana sangrienta! Hoy, señor Juez, á raíz del crimen de Pardiña—al que, para despistar en un principio llaman los radicales loco—, leo en El Progreso, libelo catalán de Lerroux:

«Aprovechando el asesinato de Canalejas, no han faltado almas ruines y cobardes que pretenden cebarse aun en aquellos que se encuentran indefensos en la cárcel.

Nos referimos á nuestro querido amigo Manuel Posá.»

Y este querido amigo de los de El Progreso es, señor Juez, aquel angelito que, seducido por las predicaciones de Pablo Iglesias contra Maura en el Parlamento, trató de arrebatar la vida del caudillo conservador. Todos los patriotas que clamamos por el crimen de Pardiña queremos, señor Juez, que no se olvide á Lerroux.

Señor Juez: Rodrigo Soriano y Barroeta, valido de la inmunidad que disfrutaba (y aún disfruta) como diputado de la Nación, fundó en Madrid un libelo: España Nueva. Ruégole, señor Juez, que revise la colección. Hay que revisarla con guantes para no teñirse los dedos. En ese libelo, señor Juez, verá que á Maura y á La Cierva se les llama constantemente asesinos; que al ilustre ex ministro de la Gobernación se le pintó como á un malarife con las manos chorreando sangre; que todos los días estampaba dibujos groseros llamando cerdos, con inaudito descaro, á los gobernantes. En la colección de caricaturas del libelo de Rodrigo Soriano hallará, señor Juez, caricatu-

ras y entrefilets donde se pretendió glorificar á Ferrer, Posá y Corengia. Caricaturas y artículos hay en esa colección apestante que no respetan ni los dolores íntimos de nuestros Reyes. Señor Juez: No quiero juzgar el vivir privado del libelista fundador de España Nueva. Lo que sí deseo hacer constar, señor Juez, es que publicaron estos días todos los periódicos—nosotros la reproducimos de El Universo,—una información en que se dice que Rodrigo Soriano estuvo en París recientemente, acompañado por unos portugueses, para combinar con unos banqueros judíos un plan revolucionario que había de surgir á la sombra de la huelga ferroviaria. El proyecto revolucionario, hubo de fracasar merced á Canalejas. Pardiña también estuvo en París en la misma época que el libelista Barroeta. Todos los patriotas que deseamos se haga justicia queremos, señor Juez, que no se olvide á Rodrigo Soriano.

Señor Juez: Pablo Iglesias y Possé, valido de la inmunidad que disfrutaba como diputado de la Nación, atreviéndose á recomendar desde un escaño del Parlamento el atentado personal contra el jefe del partido conservador. Y

no sólo fué allí, en la Cámara, donde Pablo Iglesias y Possé tuvo el cinismo de aconsejar el crimen. Fué en la primera columna del diario La Mañana donde Pablo Iglesias y Possé volvió á insistir en que debía matarse á D. Antonio Maura. El entonces director de La Mañana, Manuel Bueno, vióse obligado á expulsar de aquella Redacción al jefe socialista para que no se volviesen á manchar con la firma de Pablo Iglesias las columnas honradas del colega. Señor Juez: Pablo Iglesias y Possé, al ser despedido de La Mañana, se refugió en el libelo de Rodrigo Soriano. Y, en España Nueva continuó su campaña odiosa, inspirando sueltos y entrefilets infames contra Maura, La Cierva y los hombres del partido liberal que son más leales al Trono. Señor Juez: Pablo Iglesias y Possé también fué á París dos veces en vísperas de huelgas generales que iban á estallar en España. Rodrigo Soriano, en el último viaje que hizo á París para ponerse al habla con unos banqueros judíos, llevó cartas de Pablo Iglesias en las que éste se comprometía con su partido á iniciar el movimiento revolucionario en España. Todos los patriotas que ambicionamos desentrañar el complot del crimen que nos privó del gran patriota D. José Canalejas, queremos, señor Juez, que se hagan indagaciones cerca de los diputados y libelistas inmundos que se llaman Alejandro Lerroux y García, Rodrigo Soriano y Barroeta y Pablo Iglesias y Possé.

Yo, señor Juez, soy el primero en formular el ruego que apoyarán todos mis amigos.

¿Mis amigos solamente?

No.

Todos los españoles honrados.

Canalejas, mi llorado amigo,—no podrán decir como yo esto los que, desde la sepultura de su jefe fueron deperdigándose por las casas del vecindario político buscando un nuevo patrón que les diese generosa hospitalidad—, tenía tal vez un defecto: el de la excesiva confianza. En mi vida de periodista fiel al Monarca, tengo un éxito. Se lo debo á la confianza de Canalejas. Os lo voy á relatar. Desfilaban los últimos días de Mayo de 1910. En mi casa reuníanse de tertulia varios amigos. Era la noche del 27. Nos hallábamos discutiendo sobre literatura. Llegó uno de mis íntimos: Juan Ignacio Torrens. Me llamó aparte:

—Oye: No quiero decirte delante de esos lo que vi antes de cenar. Fui á tomar el vermouth á la Maison Dorée. Ya sabes que me suponen por ahí republicano aunque me río de toda la política. Pues bien. Delante de mí hablaron hoy confidencialmente Fulano y Zutano—no escribe mi pluma los nombres de Fulano y Zutano porque hoy, son estos, dos inteligentísimos periodistas que, desengañados de la gente republicana, laboran en favor del régimen—. Y, ¿sabes sobre qué? Sobre lo que se ha proyectado para el día de la apertura de las Cortes. Fulano y Zutano, sólo saben lo que han oído á Soriano. Que Rodrigo, Iglesias y Lerroux al frente de la minoría republicana gritarán ¡muera el Rey! tan pronto como el Monarca penetre en el Congreso. Ahora bien; se dice que darán el grito si el Rey consigue llegar al Parlamento. Porque, según rumores, hay algo grave tramado para ese día. ¿El qué? Yo tan sólo puedo decirte lo que podrás escuchar mañana mismo.

Pregunté á Torrens:

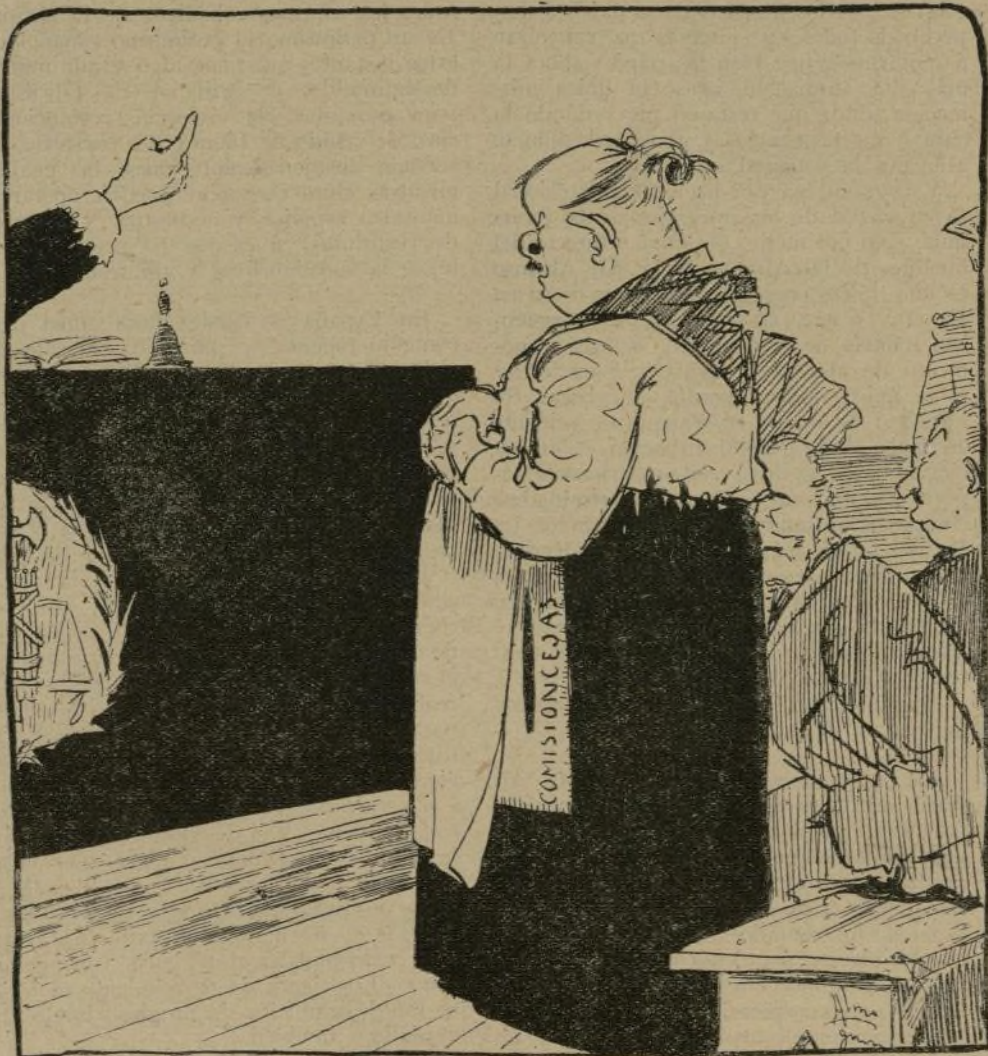
—¿Cómo?

—¿Conoces personalmente á Fulano y Zutano?

—No.

—Pues, entonces, mañana por la tarde, á las seis, como quien no quiere la cosa, iré á buscarlos á la Redacción. Procuraré que me acom-

REOS DE MUERTE



—Entendedlo bien. La libertad de pensar, es para pensar con la cabeza.

—¿...?

—Calabazas y estómagos.

Ayuntamiento de Madrid

pañe uno de los dos. Te sientas en uno de los veladores del fondo de la Maison. Procuraré sentarme en el inmediato. No te saludaré. Como si no te conociese. Sacaré la conversación. Y, con el oído alerta, escuchas.

Resultó el plan a maravilla. Y, en la Maison Dorée, al de labios de Zutano—quien después de haber hablado excesivamente, gracias a la habilidad de Torrens, me miraba receloso,—el plan que Soriano y Nogués habían tenido la candidez de contar confidencialmente a un redactor de España Nueva que tuvo el buen acuerdo de olvidarse de la confidencia. De labios de Zutano escuché que, para el día de la apertura de las Cortes había preparado algo contra el Trono. ¿El qué? Únicamente sabían que, de llegar el Soberano al Congreso, la minoría republicana—conjurada ya—gritaba delante de D. Alfonso XIII: «¡Muera el Rey!» Tan pronto como llegué a casa, por teléfono, me puse al habla con Canalejas. Me citó para el siguiente día. Y fui a verle. Mis primeras palabras le causaron profunda sorpresa. Resistióse a creerlo.

—¡No, Varela, no! ¡Serán invenciones de Fulano y Zutano! ¡Imposible!

Pregunté al Presidente del Consejo:

—Escuche, D. José. Si alguien tirase de la manta descubriendo esa conjura de los republicanos y éstos, por haber sido descubiertos, no acudiesen a la Cámara el día de la apertura, ¿creería usted en la exactitud de lo que ahora le digo? Si no es cierto lo que aseguran, los republicanos irán al Congreso para demostrar la inexactitud de lo que uno de sus correligionarios va diciendo por los cafés. Pero, si descubiertos no van, ¿creerá usted, D. José, en la culpabilidad de esas gentes?

La voz de Canalejas exclamó firme:

—Sí.

Publiqué a los tres días el folleto titulado «Los que conspiran contra el Rey».

El día de la apertura de las Cortes, el 15 de junio de 1910, la minoría republicana, descubierta por mí, no fué al Congreso.

Al día siguiente, me decía Canalejas en el Senado:

—¿Sabe usted, Varela, que no mintió Zutano?

Canalejas, que comenzó entonces a sospechar de los manejos republicanos, dejóse después dominar por la confianza, por esa confianza que, a pesar de los anónimos, le hacía exclamar como la víspera de su muerte, hablando con Suárez Inclán:

—Pero ¿quién puede quererme mal para que yo crea en anónimos?

Canalejas debió acordarse de Soriano e Iglesias, de los que el día 15 de junio de 1910, pensaban gritar en el Parlamento: «¡Muera el Rey!»

No desmayad, patriotas.

¡Teniendo los españoles un Rey así!..

En este número se reproduce un hermosísimo trabajo de Miguel S. Oliver, uno de los espíritus más independientes y abiertos a las orientaciones culturales. En ese artículo, con bizzarra sinceridad, se dice que los españoles no debemos dejarnos vencer por el pesimismo. Si, seamos optimistas. Con un Rey como el nuestro, inteligente, lleno de bravura y arrogancias juveniles, los patriotas deben sentir el palpitar de la esperanza en sus corazones.

Cuanto tenemos el honor de ser recibidos por el Rey, en sus palabras fogosas, en sus ojos llenos de vivacidad y decisiones masculinas, descubrimos lo mucho que vale nuestro Soberano, y no es que la nación me ciegue. Por el honor de mi noble padre muerto, juro que no hablo en este minuto la gratitud que debo al Rey. Habla mi sinceridad. Y mi sinceridad aragonesa dice a los españoles que, cualquier pueblo deseoso de prosperidades, ambicionaria tener un Rey como D. Alfonso XIII.

Recordáis un artículo que publiqué aquí, titulado: «Si todo el pueblo conociese al Rey?»

Pues ya lo va conociendo.

Y, dentro de poco, de muy poco, todo el pueblo se agrupará en rededor de la juventud del Soberano que a la patria concederá días venturosos.

Amigos que hoy os dejáis abatir por la pesadumbre: Levantad los corazones. Y decidles en son de reto a los malos patriotas:

—¡Teniendo los españoles un Rey así!..

BENIGNO VARELA

MUCHAS GRACIAS

A los queridos colegas como España, Lealtad, El Impulsor, Diario de Badajoz, Carbayón y todos los periódicos de provincias que reprodujeron el artículo de nuestro Director titulado «De mí para tí», les enviamos nuestra gratitud más efusiva. Otros periódicos reprodujeron el trabajo sin indicar la procedencia. Agradecemos también la distinción que nos hacen, pero les agradeceríamos mucho más si hiciesen constar de dónde tomaron los artículos.

En los pasados días

el grito que se oyó más

fué el de ¡Muera Ferrer!

Humanitarios y civilizados!!

De la misma manera que en los salones se ponen en ridículo los advenedizos que quieren dárseles de elegantes, así los embaucadores de los pobres obreros ponen al descubierto su falta de mentalidad al quererles dar de humanitarios y civilizados.

Se reunieron en la casa mal llamada del pueblo para protestar ¡de la guerra contra los turcos!!

Esos sensibles apóstoles que no titubean en perjudicar un país y destruir una industria para que el obrero, ya bien retribuido, obtenga cincuenta céntimos más de jornal que llevar a las Cajas de resistencia o una hora menos de trabajo que emplear en la taberna embrutecedora, aparecen imposibles, ante el trato bestial y de negrero empleado por los turcos en las poblaciones cristianas a ellos sometidos, y protestan contra la guerra que concluye con esa esclavitud, que devuelve su condición de personas a pueblos enteros, que arroja del suelo europeo la mancha asquerosa del harén en que la mujer es una mercancía de placer, no una persona, y en que se mutilan hombres para guardarlas.

Eso no merece la protesta de los explotadores de la candidez y de la ignorancia del obrero; la protesta va contra los que, hartos de sufrir, se rebelan contra tanta salvajada y vuelven por los fueros de la humanidad, haciendo de la guerra de los Balkanes una de las más justas que registra la historia.

Si en los ocho siglos de nuestra reconquista hubiese la humanidad tenido la desgracia de conocer estos dolores de doblez, hubieran protestado de la guerra que comenzó en Covadonga y terminó en Granada; hubiesen tolerado el tributo de las cien doncellas y todas las vergüenzas del islamismo.

Pueblo, pueblo honrado y trabajador, pueblo que tienes derecho a mejorar tu situación y que encuentras por doquier la simpatía de los intelectuales, que a diario elaboran leyes en tu favor, abre los ojos, conoce a esos embaucadores que te hacen protestar contra los que, a costa de su sangre, devuelven la libertad a los esclavos de Turquía y te hacen simpatizar con los criminales que asesinan a Carnot, a Cánovas, a Canalejas

El Conde de Albay.

PESIMISMO NACIONAL

EL EJEMPLO DEL REY

Es hora de decirlo. Sobre tantas incertidumbres, vacilaciones, flojidades y cobardías como forman el ambiente de nuestra vida pública, algo hay que destaca, sirviendo de confortación a los ánimos; algo que, por la discreción y la firmeza, por el valeroso arranque y la serenidad, por el tacto y el patriotismo, va imponiéndose a la atención y al respeto de todos.

Una figura: el Rey; un hombre: don Alfonso XIII, sobresalen a estas horas de depresión nacional, mostrándose verdaderamente superiores al achicamiento que les rodea. En el Rey se concentran las miradas de mucha gente, distraída hasta hace poco. Infinidad de espectadores desapasionados, desinteresados, incluso prevenidos en contra, han acabado por reconocer en el joven Monarca tales aptitudes y deseos de acierto, tal preocupación por el bien y tal confianza en los destinos de su país—a despecho de todos los síntomas que conspiran a quitársela—, que bien les parece ahora la más alta afirmación, acaso la única afirmación sólida que resta en pie y dando la cara a las negaciones y abulias de que se alimenta la sociedad española.

Y esto, no ya por ficción constitucional ni en virtud de los prestigios de la jerarquía, sino por mérito personal y directo del hombre, de D. Alfonso XIII. D. Alfonso es uno de los pocos españoles que creen en España, o que, si creen, no se avergüenzan todavía de proclamarlo. En algún momento de absoluta confusión, pareció ser él el único que no perdía la cabeza. Su igualdad de ánimo, su tranquilo continente en medio de la general turbación, la misma elegancia de espíritu con que siempre soportó los mayores peligros y adversidades, colócanle, nacimiento aparte, entre los jefes de Estado más distinguidos de Europa y entre las personalidades más eminentes de cualquier país, mirando a su alrededor muchos observadores veraces y sinceros, y hasta no pocos enemigos del régimen, acababan por pensar o decir:

«He aquí una grande, una buena voluntad, digna de estar mejor servida.»

Así es, en efecto. En el Rey, en D. Alfonso XIII, es fuerza reconocer una gran voluntad, pobremente secundada por los que son sus órganos naturales en la vida política y por el pueblo mismo. Y al decir esto, claro es que se exceptúan, en primer término, los contados personajes y fuerzas que les siguen, a quienes se trata de invalidar y excluir de nuestra vida política mediante una conspiración internacional degradante y una conspiración interior y táctica, más afrentosa todavía para el país que las tolera.

El Rey viene siendo hasta ahora el único

que con bravura resiste al abatimiento general y le opone una presencia de ánimo perseverante y continua, un espíritu verdaderamente regio; que esto es no desfallecer ante los infortunios, por adversos que sean ni sacar de ellos inspiraciones de violencia súbita o actitudes de sumisión y abandono igualmente insensatas. El Rey viene ofreciendo a la sociedad española un claro espejo en que mirarse. De él cabría decir que es el único ciudadano que hace frente a la depresión nacional, que conoce el punto donde radica la enfermedad de España y que sabe cuál es su nombre: pesimismo.

Sí. España está enferma de pesimismo. Y es un pesimismo, el suyo de ahora, no enteramente adecuado a la realidad, no enteramente justificado por los hechos y las comprobaciones objetivas, no aplicable a todos los aspectos colectivos de la nación. Es un pesimismo el pesimismo español de estos instantes que tiene algo y aun mucho de convenido, de artificial, de fabricado para estimular las violencias revolucionarias, de venido de fuera como anestésico al servicio de ajenas ambiciones, las cuales, mientras dura el sopor, pueden operar a mansalva espolios y secuestros y repartos de vestiduras, si es que no preparan, de lejos, la sucesión final y abintestado.

En España no existe ahora aquel descontento racional y patriótico, acicate de toda reforma o ascensión de un pueblo, que, comparando lo que es con lo que debería y, sobre todo, con lo que podría ser, suelen determinar las grandes regeneraciones nacionales. No existen aquellos espíritus noblemente descontentos que Stuart Mill llamaba «la sal de la tierra» y son la levadura de toda renovación saludable.

El pesimismo que tenemos a la vista, con ser subjetivo en gran parte, con proceder de un estado de espíritu mejor que de un estado de hecho—bastaría comparar el contenido español de 1880 a 1890 con la realidad de entonces y con la de ahora para demostrarlo—; ese pesimismo es radical, y no se resuelve más que en abstenciones, egoísmos o en negaciones absolutas.

La vida pública da en España el tono a todo lo demás, y el desconcierto en que vive la nuestra hace cuatro o cinco años impide ver lo que la nación, a espaldas de la mala política, y la sociedad, a espaldas y a pesar de los malos políticos, así favorables como hostiles al régimen, van adelantando. Los signos de renacimiento material se multiplican; los de progreso intelectual verdadero, también.

Pero las necesidades de la propaganda revolucionaria nos han llevado a esto: a matar en España la raíz misma del patrio-

tismo, hasta juzgarnos como lo más execrable y vil de la tierra, como la última expresión de la miseria, del atraso, de la ignorancia y de la barbarie; a hacer creer que en cualquier estado de los que llaman europeos, sin distinción ni matiz, todo es hartura, progreso, sabiduría y civilización, destruyendo de este modo, en el alma de las muchedumbres, aquel sentido de cordura y relatividad, que les hace distinguir lo posible de lo quimérico, que las pone sobre la vía de la regeneración por el trabajo y no sobre la de los cataclismos sociales.

Semejante estado de espíritu es grave, aunque no desesperado del todo, si es que se reacciona a tiempo y se consigue darlo a que suba otra generación y neutralice, y aun subverta la aberración en que ha venido a caer la presente, transformando acaso su propia impotencia en afirmación de obstáculos o fatalidades y conjuras imaginarias.

Como centro y como impulsor de esa reacción patriótica, se ha presentado siempre D. Alfonso XIII, en forma y con constancia tales que ya merecen el testimonio de la gratitud nacional y de la expresión franca y pública. Espíritu abierto, ha dado por tierra con el sofisma de la incompatibilidad de la Monarquía con ninguna suerte de orientación racional. Harlo sabemos todos, monárquicos o no, que no es ahí donde radican ahora los consabidos obstáculos, los manoseados obstáculos de la vieja sofistería progresista, que tan poco ha hecho progresar al país. Y es hora de que esto se diga claro y alto, afrontando la impopularidad de alabar a un Rey, y cuando todo se vuelven adulaciones al pueblo, ya que no a la chusma. Y esto es lo que no recela en proclamar el más obscuro de los escritores españoles ciertamente; pero que no es cortesano ni lo será nunca de nadie, ni ha de prosperar a costa de ningún halago, porque a nada aspira, ni ha de salir nunca de su limitada condición de «ciudadano libre de la república de las letras».

Miguel S. Oliver.

(Del A. B. C.)

D. Segismundo Moret.

Si el ilustre presidente del Congreso ha pasado en el orden político horas de tristeza, si ha sentido desengaños, si ha experimentado decepciones, nosotros creemos que en la tarde del martes, con ocasión de su elección a la presidencia de la Cámara popular ha obtenido la compensación mayor que hubiera podido desear.

No se recuerda votación más nutrida, dicen todos. Lo que no todos dicen es que lo que también no se recuerda, pues ello jamás se había dado, es el verdadero entusiasmo, el interés desusado que todos tenían en emitir el voto a favor del señor Moret.

Fué excepcional, es innegable, el espectáculo que dieron amigos y adversarios.

¡Que el Sr. Moret se sentía emocionado! Esa es la resultante natural de un suceso extraordinario como el que allí se daba.

Podrá para ello haber contribuido lo anormal de las circunstancias; pero sin el prestigio, sin la respetabilidad, sin la simpática veneración que lleva en sí la noble figura del Sr. Moret, esa anomalía no hubiese arraigado a todos los prestigios de la Cámara en la forma entusiástica y decidida que se vio.

En cuanto a su primoroso discurso del martes, no sólo como monárquicos, sino como españoles, nos sentimos orgullosos de admirar en la presidencia del Congreso de los diputados a quien pronunció el siguiente párrafo: «... hay una lección que espero que quede grabada en nuestros corazones: la de que lo único cierto, fundamental; que hay en el mundo es el cumplimiento del deber; todo lo demás es pasajero; todo lo demás vuela, todo lo demás se va dejando algo amargo en la existencia y en recuerdo. Cuando se ha cumplido con el deber parece que queda el hombre tranquilo, sereno, levantado, orgulloso de haber hecho este noble sacrificio».

A quien tiene estos sentimientos bien merece que se le patentice la admiración más profunda.

La producción legal de los montes públicos en los últimos diez años, aumentó en más de un 40 por 100: 6.908 millones en 1901; 9.805 en 1911.

Ver los pulmones.

¡Ja, ja, ja, ja!

Leemos en el periódico del cerdo:

«Complot contra Soriano é Iglesias».

¡Ja, ja, ja, ja!

¿Que dónde se descubrió ese complot contra Barroeta y Pablo?

¡Ja, ja, ja, ja!

Pues, en el Congreso.

¡Ja, ja, ja, ja!

¿Que quién era el que iba á cometer un chaticidio?

¡Ja, ja, ja, ja!

¿Un cura terrible, señores, un cura terrible!

¿Que para resguardarse de quién llevaba el revólver?

Pues, para defenderse de los timadores madrileños.

Y los dos furibundos radicales se alarmaron.

Lo comprendemos.

¡Ja, ja, ja, ja!

De un diario sentimental.

EL CERIBRO DILINGUENTE

Diez y siete de Noviembre. Día del gran mitin monárquico. Otras plumas referirán en estas columnas el acto, tan hermoso, del pasado domingo. Cuando yo entré en el teatro de la Gran Vía llenaba, atestaba el público—un inmenso, un heterogéneo público en el que predominaba la nota juvenil—hasta el último rincón, hasta la más alta localidad de la sala. En el escenario agolpábanse las Comisiones, las Juntas organizadoras de la reunión. Yo me subí sobre una silla para observar á la muchedumbre y poder ver y oír mejor á los oradores. ¿Qué os voy á decir de las discretas palabras de Arpón de Mendivil, de Senra, de Tercero, de Fernández Canela, del hermoso discurso de Emilio Llasera, de la briosa increpación á los ferreristas de Alfonso Ruiz de Grijalba, de la pequeña conferencia científica de Gay, de la noble elocuencia, del serio discurso de Alvarez Arranz? No es mi objeto hacer una información del mitin del domingo. Únicamente quiero ocuparme de un punto abordado por uno de los citados oradores, por el joven periodista D. Alfonso Ruiz de Grijalba, cuyo discurso valiente y enérgico fué tan aplaudido, fué tan admirado por el público.

El Sr. Ruiz de Grijalba aludió—sin nombrarlo—al doctor Simarro. Una alusión tan hábil, tan bien traída, tan elocuentemente hecha que produjo una conmoción en todos. Hora es ya que despojemos al doctor Simarro de la máscara de hombre de ciencia que cubre su incultura vergonzosa. El doctor Simarro no es, no puede ser, para los que conocemos su labor, una autoridad intelectual. Ni su cátedra ni sus publicaciones ofrecen el menor interés científico. Pero ciertos elementos de las izquierdas españolas, ayudados por Francia—nación cuya cultura superficial, frívola, falsa, avergüenza á la verdadera Europa consciente, á la Europa moderna y progresiva—han hecho al doctor Simarro una reputación (como se la han hecho á Ferrer, que según D. Melquiades Alvarez no era pedagogo, ni intelectual), y el doctor Simarro—que sabe vivir—se ha agarrado á esa reputación y ha salido por las fronteras á hacer piruetas, á hacer cabrioladas..., difamando, deshonrando, desprestigiando á España, á trueque de que su nombre, puesto en letras de molde en las columnas de los periódicos del extranjero, aumente su fama. Así... se fascina á la gente, que en su inocencia, cree en la sabiduría del doctor Simarro y acude á su consultorio y llena sus bolsillos de monedas relucientes y apetitosas. Cometen una obra de injusticia científica, una obra verdaderamente canalla. Es indigna quienes ponen el nombre del doctor Simarro al lado del nombre de Cajal. Para Cajal—gloria de España, de la Humanidad, de la Edad contemporánea—serán todos nuestros sentimientos de admiración por su genio, de respeto por su autoridad, de gratitud por lo mucho que ha

honrado, honra y honrará á la Patria con sus descubrimientos científicos, con sus conquistas á los secretos de la Verdad en las esferas misteriosas, infinitas, de la Biología. Porque Cajal, descubriendo—entre otras innumerables cosas—la contigüidad y la individualización de la neurona hizo una verdadera revolución en el mundo científico, y Alemania, la culta, la intelectual, la estudiosa Alemania, fué la primera en descubrirse ante nuestro sabio, dejando paso á sus luminosas investigaciones, que torcieron por completo el rumbo de la Neurología moderna. He aquí á Cajal, el grande, el inmenso, el renovador. Pero... ¿y Simarro? ¿Qué es lo que ha hecho Simarro?... Pues Simarro ha hecho... lo contrario que Cajal. Cajal ha aumentado el prestigio de España con sus descubrimientos científicos. Simarro ha desprestigiado, mejor dicho, ha intentado desprestigiar á España... con un libro ridículo, vacío, hueco, mal escrito, peor intencionado, cuyas fuentes son recortes de periódicos republicanos españoles!

Pero no se ha limitado Simarro á escupir, á expectorar su libro. Ha salido al extranjero á repetir los conceptos que expuso en sus páginas ante los grupos anarquistas y disolventes de varios países. Y sus viajes contra España (no él de su peculio particular), España con dinero del Estado lo ha pagado. Porque hay una Junta de ampliación de estudios y de investigaciones científicas—á la que pertenece el doctor Simarro—que se ha apoderado de casi todo el dinero del presupuesto de Instrucción pública, que antes era administrado hidalgamente por la Universidad, alma mater de la cultura española..., y esa Junta no tiene inconveniente ninguno en conceder pensiones á individuos que quieren viajar por el extranjero á hacer sectarias, infames propagandas contra España misma...

Por eso me entusiasmó la cálida, la enérgica alusión que Alfonso Ruiz de Grijalba hizo al doctor Simarro, y al acabar el mitin me acerqué al joven orador y le dije con sincera admiración:

—Aunque no tengo el gusto de conocerle, le felicito cordialmente...

Y Alfonso Ruiz de Grijalba me dió las gracias efusivo. Sepa este batallador periodista que aquí nos tiene á todos á su lado para una gran campaña contra los monopolizadores de la instrucción pública española.

Poco rato después me decía un joven é ilustre médico, profesor de la Facultad de Medicina de Madrid y uno de los muchachos de más porvenir en el mundo científico:

—Cuando yo estudié con Simarro se portó con los alumnos de un modo este señor que le hicimos un certificado declarándole loco, firmado por cerca de cien médicos...

La asignatura que explica Simarro es del doctorado de la Facultad de Medicina.

Alberto de Segovia.

La recaudación de la primera quincena del mes actual acusa un alza de más de cuatro millones, comparada con igual período del año anterior.

España quiere hombres que sepan lo que es trigo y cebada, y maíz, y tierra, y comercio, y agricultura, y contrabucines, y aduanas, y vida nacional, en una palabra.

Grandioso mitin monárquico.

Sinceridad republicana.—La verdad del suceso. Contestando al papelucho de Rodrigo.

Al terminar el grandioso acto del domingo último, el cronista se siente orgulloso de su ideal monárquico; con verdadera fruición espera los periódicos de la noche, especialmente los republicanos.

A mis manos llega el órgano de Rodrigo; como yo soy decente, no quiero leer el periódico, pero el amigo que le trae en sus manos, y que dicho sea en su honor, no lo ha comprado nunca, ni aun esta noche, me dice que debo leer para saber á dónde llega la frescura de algunos seres (¿hombre?)

Según el referido periódico, en el teatro de la Gran Vía no había más que un par de filas de butacas y otros tantos palcos ocupados ¡embustero!; y como la razón no tiene más que un camino, á continuación copiamos las siguientes líneas, que no son de La Esquiva ni del Diario Universal, sino del diario republicano El Liberal: «El relato anterior procede del Diario Universal, parte interesada en el meeting. Así nadie podrá tacharlo de tendencioso.

Lealmente diremos que el propósito de las Juventudes liberal y conservadora está realizado de modo felicísimo y completo.»

Por cierto que el periódico del que copiamos, después de decir, como puede verse, que hace el relato del mitin tomándolo del Diario Universal, se le olvida consignar, claro es que sin intención, muchos, muchísimos comentarios de aprobación y de entusiasmo, y además, párrafos como los siguientes al empezar la información:

«La multitud se descubre respetuosamente y prorrumpe en un aplauso cerrado, mientras de todos los lados de la sala parten vivas á Canalejas y al Rey y mueras á los asesinos.

Del notable y brillantísimo discurso de don Emilio Llasera:

«Termina ensalzando las figuras excelsas de la Monarquía, que es menester sostener aun á costa de nuestra vida. (Ovación y vivas al Rey.)»

En la fogosa oración de Alfonso Ruiz de Grijalba, hace una observación El Liberal, que no hemos encontrado en Diario Universal, y que además es completamente falsa. Nos referimos á la que sigue al concepto de la bandera bajo la cual se ampararía la juventud liberal. Dice el periódico republicano: «(Ovación. Voces y protestas de un palco de donde se echó á un individuo)».

Leemos en el diario liberal «(Ovación)». Y, por último, otro de los olvidos significativos es al copiar el elocuente y razonado resumen del concejal conservador y presidente de esta Juventud D. José Alvarez Arranz:

«Termina ensalzando á nuestra patria, que ha salido del letargo ante la tremenda desgracia desarrollada en la Puerta del Sol y que se halla dispuesta á obrar, en virtud del derecho de legítima defensa, contra los que la envilecen ante las naciones extranjeras; y da vivas al Rey, á España y á los amparadores del orden social. (Muchos aplausos.)»

Como se ve, la fidelidad de la copia deja algo que desear, y sobre todo volveremos á repetir por lo que se refiere á las frecuentes interrupciones del público con aplausos y vivas.

El papelucho soriano dice, además, que hubo constantes protestas; sin duda serían las que el reporter hubiera hecho, si no sintiera miedo.

El espectáculo fué magnífico, brillantísimo. Cerca de 2.000 almas—no cabían más en el local, pues en la calle quedaron muchos miles—vitoreaban constantemente á la Patria, al Rey, á Canalejas y á Maura.

Un ambiente de entusiasmo delirante, flotaba en el amplio local, que se traducía en largas ovaciones para los oradores. La multitud, apretujada en los pasillos y en los asientos de galería, quería demostrar con sus manifestaciones, el viril sentimiento de monarquismo que tenía en el alma.

Los discursos fueron notabilísimos. En ellos predominó, como nota saliente, la energía de una juventud compenetrada con sus ideales. Los Sres. Arpón de Mendivil, Senra, Tercero, Fernández Canela, Llasera, Ruiz de Grijalba, Gay y Alvarez Arranz, demostraron sus grandes dotes de oradores y sus vastos conocimientos. El público supo premiarles su labor con frecuentes interrupciones de entusiasmo y con frenéticos aplausos de adhesión.

Como decimos, todos los discursos fueron ovacionados muy merecidamente, pero hubo instantes de verdadera sensación y de loco entusiasmo. La terminación de la bella oración de D. Emilio Llasera cuando afirmaba que España quiere sostener el Trono y que había llegado la hora de defenderle como jabatos,

añadiendo que los monárquicos tenían que tener en cuenta que para ello sólo había una cosa enfrente: la doctrina de los que predicaban el atentado personal.

Y cuando el entusiasmo alcanzó grandes proporciones fué cuando el Sr. Ruiz de Grijalba atacó de frente la cuestión Ferrer y la terminaba con estas enérgicas frases: «Quiénes protestaron contra un Tribunal honrado que condenó á un asesino, no tienen derecho á protestar de nada.»

Otro instante de sensación enorme, intensísima fué cuando el Sr. Alvarez Arranz recogiendo los párrafos bellos, de elocuencia hermosa, las palabras del Sr. Fernández Canela, refiriéndose al artículo en que el Código penal castiga á los inductores, y el señor Arranz añadió que también existía otro artículo que hablaba de la legítima defensa. Una salva tremenda, atronadora de aplausos siguió al momento de emoción.

Terminó el mitin reinando un orden admirable. La gente desfiló comentando entusiasmada el objeto del acto y ensalzando contenta la gallardía de los oradores y sus dotes prodigiosas de talento.

Sintetizando, hemos dicho la verdadera verdad; no nos hemos extendido á extraer todos los discursos, porque ya lo han hecho los diarios, sólo hemos querido recoger la impresión del mitin, del grandioso acto monárquico que las Juventudes conservadora y liberal realizaron el último domingo.

En esta labor no deben cejar los monárquicos, mucho más cuando se ve el entusiasmo del pueblo, llenando rebosante el teatro de la Gran Vía, sin necesidad de que actúen los primates de la Monarquía, y la ira y el miedo mal contenidos y disimulados que el resultado del mitin ha producido en los republicanos.

El periódico de Rodrigo publicaba el domingo un repugnante artículo, injuriando, como en él es costumbre, á los que intervinieron y asistieron al mitin. Esto demuestra, en primer término, la mella que el acto ha producido en el putrefacto partido republicano, y en segundo lugar la frescura del aludido papel-servilleta.

Contentos deben estar los Sres. Arpón de Mendivil, Senra, Tercero, Fernández Canela, Llasera, Ruiz de Grijalba, Gay y Alvarez Arranz. En un lugar del periódico se citan sus nombres, y en otro se les injuria villanamente; éste es el mayor timbre de gloria política que dichos señores pueden ostentar.

Yo, por mi parte, estoy ofendidísimo con Rodrigo, y si mi decencia no me lo prohibiera, le enviaría dos caballeros—si los encontraba que quisieran hacerlo—que pidieran explicaciones á dicho Rodrigo. ¡Tuvo la audacia de consignar mi nombre, hace pocos días, en las columnas de su papel, y ¡no me dedicó ninguna injuria!

Un pequeño curioso.

Aviso á un ruñán.

Leyendo papeluchos...

Un asco invencible nos obliga á escupir. Tenemos en nuestras manos el órgano de El Chato.

Leemos, sentimos náuseas. Repugnados tenemos que tirar el papel.

Insultos soeces, injurias villanas, calumnias asquerosas, esta es la literatura del eco de ese Chato, de aquel caballero indecente que en la Atenas del Mediterráneo paseó su grotesca figura del brazo del cacique traicionándole después del modo más villano.

El cerebro encanallado del inspirador del periódico á que me refiero es el más feo, cuando en toda clase de chantajes y de infamias. Fué representante de la bella ciudad mediterránea mediante una coacción infame, lo fué después por otra circunscripción más importante por cobardía, por miedo á su indecente periódico... y de eso vive, del ruñanismo, del más vil de los matonismos.

¿Le habéis conocido? Es S...rio. Francisco Villanueva me enseñó su nombre; no sé si se me habrá olvidado; creo que le llamaba así.

Su vida es un insulto á la honradez y á la dignidad. Su alma es una cloaca: todo cieno, vileza, bellaquería.

Como todos los matones, es un cobarde, que huye ante los hombres de verdad; el que dude puede preguntar á Aragón. Se escuda siempre, amenazando desde su periódico grosero; pero sepa el canallesco ruñán que la paciencia de la hidalguía se agota.

Ya lo sabes, S...rio.

Gonzalo Latorre.

¡Pronto, pronto! ¡Que se aclare!

¿QUE HA SUCEDIDO EN PORTUGAL?

Nuestro colega *La Correspondencia de España* ha publicado en su número del miércoles lo siguiente, que nos produce la más viva indignación.

Dice así:

«Recibimos la siguiente carta de Lisboa: Muy señor mío: En el momento en que nuestra querida Patria llora, como todo el buen español, la muerte de D. José Canalejas por un infame criminal, más llora el alma al ver que en este país, que se dice hermano nuestro, se hacen fiestas y se queman cohetes por tan innobles motivos.

Si es verdad que la diplomacia de nuestros representantes en Lisboa no les permite protestar contra todo lo que ven, debemos, por lo menos, protestar en la Prensa, para que no se repitan incorrecciones de este orden.

Luego que por el telégrafo se supo aquí el asesinato de D. José Canalejas, apareció en una pizarra del periódico *O Seculo*, en el Rocio (punto más céntrico de Lisboa), la noticia, y en seguida, delante de la Policía, fueron dados vivas al asesino y a la España republicana por muchísimo público.

Por la noche, en varios puntos de la ciudad y pueblos cercanos de Lisboa, como fué Cascaes, Queluz y Azambuja, se quemaron cohetes, con gran animación de los Centros republicanos, que aguardaban, como consecuencia, la implantación de la República en España.

En el Gran Oriente lusitano hubo reunión especial, á la que asistió un amigo mío, y por la relación que de ella me hace deduzco que el asesino ó sus cómplices tienen directas relaciones con esta capital, Barcelona y Madrid, pues se aguardaba de un momento á otro la noticia del asesinato también de otras muy altas personalidades.

Esta falta, por lo menos de urbanidad y de neutralidad política para nuestro país, la conoce el Gobierno, y no sólo no la impide, sino que permite que se fomente cada vez más.

En el periódico *O Dia* del 14 algo censura un republicano, Cunha y Costa; pero la autoridad no deja ni á los propios republicanos decir la verdad, cuando ésta no les agrada.

Por hallar extraño que la Prensa española no repuebe hechos de esta índole, llamo la atención de usted y me despido afectísimo seguro servidor q. s. m. b.

Lisboa, 16-11-1912.»

¿Ha interrogado el Gobierno á nuestro embajador en Lisboa? ¿Es cierto lo que se denuncia? ¿Se hacen las averiguaciones precisas? Insistiremos en reclamar se aclare lo que sucedió. Y si es exacto lo que dice *La Correspondencia* lanzaremos nuestras maldiciones contra los cobardes que asesinaron al Rey D. Carlos de Portugal y su augusto hijo.

RECORRIENDO ESCENARIOS

PRINCESA.—Inauguración.

La inauguración de la Princesa es, todos los años, la llave de oro con que se abre la época de mayor actividad en la vida matritense. Hasta que este acontecimiento artístico tiene lugar, parece que «nos falta algo», y aunque otros coliseos de género semejante nos ofrezcan selectas compañías y estimables obras, nada nos satisface como el teatro de la calle de Tamayo, en el que reinan por derecho propio María y Fernando al frente de sus huestes artísticas.

Sigue la compañía del año último, con una sola baja; pero sensible en grado sumo: Josefina Blanco ya no forma parte del admirable «cuadro», y su ausencia es lamentada por todos. Los demás, continúan en sus puestos de honor, decididos á sostener el bienplantado pabellón de la casa.

Rindiendo justo tributo á la personalidad de los hermanos Quintero, inauguráronse las tareas con *Malvaloca*, el éxito más crepitante de la anterior temporada. Cuanto entonces dijimos acerca de la obra y de su impecable ejecución puede darse ahora por reproducido. Sólo hubo de notarse la ausencia de Josefina Blanco, y eso que Concha Ruiz supo sustituirla brillan-

temente, luchando con el recuerdo de la artista reemplazada.

Pronto reaparecerá en los carteles *La noche del sábado*, injustamente olvidada desde su estreno. Con su exhumación contri-

ESPAÑOL.—*El místico*.

Jaime Borrás era un desconocido para nuestro público. Temía y deseaba el instante de la presentación, en el que se juga-

MARIA GUERRERO



Toda luz, toda amor, toda armonía
la estatua de su cuerpo se estremece,
y de mármol su carne me parece
que las iras del tiempo desafia.

Immortal en un gesto se diría,
y su divino mármol resplandece
y en él la sangre del vivir florece
como en venas de carne correría.

¡Oh, mármol, por el arte burilado
y por la santa inspiración sagrado,
que has de gozar de vida interminable!

¡Habla, ríe, suspira, sueña, cantal...
¡Absorto el pueblo ante tu angusta planta,
pide á tu estatua, sin cesar, que le hable!

LUCIANO

buye la compañía Guerrero-Mendoza al homenaje á Benavente. De este modo admiraremos de nuevo esa maravillosa producción, en la que el padre Shakespeare, reencarnado en nuestro glorioso dramaturgo, parece haber puesto toda su fuerza creadora.

ba el porvenir. Sus dudas eran grandes pensando en la obra elegida para el momento supremo. Decidióse al fin por *El místico*. ¿Hizo bien, ó hizo mal? Aseguró él que lo hacía con propósito de rendir tributo admirativo á su hermano Enrique, insuperable en dicha obra. Pese á los incon-

venientes de la comparación que, forzosa-mente había de establecer el público, triunfó Jaime en la prueba. Es de desear ahora que sin dormirse en estos primeros laureles le veamos en producciones ajenas al repertorio de su hermano. Es la única manera de que la personalidad de Jaime destaque, como, indudablemente, merece.

LARA.—*La familia de la Sole*.

Estreno, según los carteles, reestreno en realidad, puesto que la obra se dió á conocer en la fiesta del sainete, ello es que *La familia de la Sole* ó *El casado que quiere*, obtuvo un éxito felicísimo, y que su autor, el popular Antonio Casero, demostró que puede codearse con los patriarcas del género, desde D. Ramón de la Cruz hasta D. Ricardo de la Vega. Verdad es que la ejecución fué primorosa. Como saben hacerlo en Lara «cuando quieren».

A.

La semana en el Regio Coliseo

SÁBADO 16 DE NOVIEMBRE.—Solemne inauguración de la temporada. El dilettantismo está de enhorabuena. La Empresa viene animada de los mejores propósitos artísticos, y los aficionados al *bel canto* se las prometen muy felices. Rompe marcha la mejor partitura de Verdi, y claro está que no puede ser otra que *Aida*. Presentóse con ella la señora Mazzoleni, desconocida para nuestro público, lo cual fué causa de cierta frialdad por parte del auditorio y de algún temor en la cantante. Vendidos uno y otro, la señora Mazzoleni triunfó, como merecía, por su voz, su escuela de canto y su perfecto dominio de la escena. Compartieron con ella los aplausos el tenor Palet, la señora Guerrini, admirable Amneris; Bonini, excelente Amonasro; y, en sus respectivas *particellas*, Luppi, Verdaguer y Oliver. La orquesta, magistralmente «llevada» por Zuccani.

DOMINGO 17.—Estreno de *Isabeau*. ¡Un estreno de Mascagni! Había expectación enorme, justificadísima, si se tiene en cuenta que el éxito de *Cavalleria rusticana* es de los que se marcan con piedra blanca en la historia del arte lírico. Mas ¡ay! «Humo las glorias de la vida son...» Mascagni ha fracasado una vez más. Aquel refrán tan español, según el cual «quien hace un cesto hace ciento», no reza con Mascagni. Habiendo confeccionado un cesto prodigiosamente bello, no acierta con otro que ni remotamente pueda con él parangonarse. *L'Amico Fritz*, fracasó, *Iris*, lo mismo. Y ahora á *Isabeau* le ha cabido igual infausta suerte. Nada tan anodino, insulso y soporífero como esta partitura, en la que no asoma un destello, un rasgo, una ráfaga de inspiración. El libreto, inspirado en la ya manida leyenda de Lady Godiva (Maeterlinck, Tennysson, Linares Rivas, ahora Mascagni...) merecía algo más de lo que el compositor italiano se ha dignado conceder.—Lucharon con la ingratitud de la labor que les estaba encomendada la señorita Crestani y el Sr. Buroni, sin conseguir desarrugar el ceño de la concurrencia.

MARTES 19.—*Mefistófeles*, para presentación de la señorita Moreisca y del tenor ruso Smirnoff y de nuestra gentil compatriota Manolita Guardiola. Noche feliz fué para todos, pues aunque Smirnoff en un principio no «entraba» en el público, acabó siendo ovacionado en el epílogo. Las señoras Moreisca y Guardiola fueron calurosas y justamente aplaudidas.

MIÉRCOLES 20.—Segundo de *Isabeau*. ¿Qué añadir á lo dicho respecto del estreno? Pese á la buena voluntad de todos, aburrió lo mismo. ¡Lástima de decorado y de trabajo para concertar la obra!

JUEVES 21.—*Aida*, fué cantada con igual maestría que en la noche de la inauguración.

El caballero del cisne.

El día de inauguración, el señor gerente de la Compañía de Teléfonos obsequió á LA MONARQUÍA con una audición telefónica de la ópera *Aida*. Con los nuevos aparatos se oye la ópera de un modo prodigioso. Y, además, ¡son tan amables las simpáticas telefonistas que avisan solícitamente á los abonados al empezar y terminar los actos!

Así se escribe...

El dolo en la pluma.

¡Señorito, por un pitillo, que viene buena!—Díjome el golfete—ofreciéndome un diario de la noche.

Sepulté mi diestra en uno de los bolsillos del gabán y saqué lo que me pedía, tomando el papel que tan pródigamente me cedía, y juntándolo con otros periódicos que ya llevaba, me dirigí a casa. Era la hora de la cena.

Después del yantar, púseme a leer ávido de noticias e impresiones sanas, y he aquí que con lo primero que mis ojos topan es, tras de unas titulares genéricas, gigantescas y archatintadas, un subtítulo que dice: «Corrupción de menores». Es el editorial del periódico.

Lco, y a medida que mi vista recorre las groseras líneas, enrojece mi rostro, inyectándose los ojos y crispándose mis dedos apretando nervioso el papel, no sé si de vergüenza ó de indignación.

Los que así engañan a sus cándidos lectores, quéjanse aún de que no se goza en España de libertad; ¿Qué quedarán!

La manifestación estudiantil fué un éxito, un éxito por el número de individuos conscientes, entendiéndolo bien, conscientes, que asistieran, por el orden que reinó desde su formación hasta que fué disuelta, y en fin, lo fué por el móvil que la inspiró, que bastó una leve indicación de un digno y probo profesor para que se reuniesen en masa compacta y ordenada toda la joven intelectualidad que cursa sus estudios en la capital de España.

Fueron a la Plaza de Oriente, porque ignoraban dónde residía esa lumbrera del saber, ese embaucador del sencillo analfabetismo, ese mentecato que estuvo recibiendo bofetadas de hombres hasta que nos convencimos que en su espléndida humanidad faltaba algo que distingue al macho de la hembra.

Fueron a Palacio por que no sabían en qué tugurio había correspondido peceotear aquella noche al insigne hampón mezcla de perdiguero y raposa que viste a la europea.

Cualquiera, el más joven de los asistentes a tan edificante, noble y patriótico acto, es capaz, oígalo bien el chulo sobornador y explotador de la masa inculta, es capaz de arrancarle la lengua y echársela a los canes, sus hermanos.

Para terminar: recomiendo estudie mejor el Código Penal, para no incurrir en esas enormidades en que incurre al juzgar y calificar actos tan nobles, tan dignos, tan patrióticos como el llevado a cabo por el elemento estudiantil.

Almoguera.

La valentía de los cobardes.

Por una vez, y sin que sirva de precedente, voy a tomarme el trabajo de contestar a un injurioso artículo que el órgano de Rodrigo publica, y en el cual el anónimo autor trata de presentar a los jóvenes monárquicos nada menos que como inductores al atentado.

Es en verdad notable que los que siempre inspiraron sus actos en el odio, se sientan de pronto moralizadores y caritativos; ¡que paradoja! ¡El órgano oficial del sorianismo anatematizando a la calumnia, al insulto, a la perfidia y al matonismo! Vamos a cuen-

tas, anónimo articulista; si alguien ha atribuido a ciertas personas determinados actos, nadie más que ellas han tenido la culpa; ¿no es acaso en pleno Congreso donde una de las ilustres personalidades de la Con-junción dijo que se llegaría, si preciso fuera, al atentado personal? ¿No es cierto que ese mismo individuo se harta de decir que es necesario impedir, por todos los medios, la vuelta al Poder de determinadas personas? ¿No es cierto que en reciente mitin declaró que era necesario suprimir los dos sostenes de la Monarquía, según él encarnados en Maura y Canalejas? Pues si es cierto todo esto, ¿a nadie extraña que a quien de tal modo amenaza, que a quien sólo predica el odio, las gentes le señalen con el dedo y crean ver en él al hombre funesto, al hombre vil que de un modo indirecto, tal vez sin querer, arma el brazo de un loco y comete un crimen.

Y vamos a otro punto; dice «Es igualmente vil el presentar a los oradores del mitin pro-Ferrer como enemigos de España, del Ejército»; pues bien, yo aseguro que el reconocer que fué injusta la muerte de Ferrer es inferir una ofensa al Ejército; lo demostraré. Supongamos, ya es suponer, que Maura y La Cierva tuvieron la intención de suprimir a Ferrer; pero es lo cierto que encomendaron la causa a un Tribunal militar, compuesto todo él por militares; este Tribunal condena a muerte, y es, por tanto, revisado por el Consejo Supremo de Guerra y Marina; es decir, por el más alto Tribunal militar; y este Consejo decide nuevamente sobre la justicia de la sentencia. Ahora bien; ¿cumplió este Tribunal con arreglo a su conciencia? Pues entonces no se achaque la culpa a Maura y Cierva; ¿cedieron estos Tribunales a presiones sobre ellos ejercidas? Pues en este caso, decid que los que constituyeron dichos Tribunales no eran hombres de honor, decid que vendieron su conciencia, y esto sería una ofensa a los dignísimos jefes y oficiales que los Tribunales constituyeron, ofensa que queréis ocultar, que tratáis de disimular halagando al Ejército; ¿sabéis por qué? No porque le améis y veáis en él la salvaguardia del honor de la patria, sino porque le teméis, porque os dáis perfecta cuenta de su valer y porque, además, sabéis algo de su inquebrantable adhesión al Trono. Es decir, ¡por cobardía!

A vosotros, a los revolucionarios, os ha pasado que hasta hace poco habéis sido los únicos que alzasteis la voz para decir cuanto en gana os ha venido; el mitin, la manifestación, parecía que sólo para vosotros existía, y en fuerza de pensarlo os creísteis superiores; habéis llegado a figuraros que sólo vosotros contabais con la opinión, y habéis cometido la torpeza de despertar en los demás el instinto de conservación, y la masa, esa gran masa, el verdadero pueblo, se ha manifestado, y veis con espanto que no sois los más ni los mejores; habéis visto con pánico que sois una insignificante minoría.

Y ahora es cuando venís con lamentaciones hipócritas y con anatemas fulgurantes; no tenéis memoria, no os acordáis de vuestras campañas, no os acordáis de vuestras predicaciones, no sois lógicos, no miráis que habéis llevado en vuestras manos cierto inmundito, con el cual habéis pretendido manchar a alguien que tan por encima está de vosotros, que ni siquiera han podido llegarle las salpicaduras.

Protestáis de que alrededor de alguno se acumulen odios; ¡vosotros, que os ensañasteis con fiera en acumularlos alrededor de la noble cabeza de D. Antonio Maura!

Protestáis de que se grite muera cuando

se trata de execrar un crimen, ¡vosotros, que al execrar la muerte de un Ferrer pediais cien veces la muerte de todo un partido!

Protestáis de hipotéticos insultos y lo hacéis en un periódico que lleno está de ellos dirigidos a nobilísimas personas.

¿Para qué seguir? Tened únicamente entendido que, de hoy en adelante, hablaremos todos, que todos tenemos pulmones, y que a las palabras y a las razones contestaremos con razones y palabras, y a los hechos con hechos; que nosotros hemos sido y somos enemigos de la violencia y del desorden; pero se ha llegado a un punto en el que es necesario contestar en el mismo tono que se nos hable, teniendo en cuenta que lo que en vosotros sea agresión brutal é indigna en nosotros que nunca provocamos, será legítima defensa.

Y sabed que si vuestras «cobardías» os merecen desprecio, a nosotros vuestras «valentías» nos producen asco, risa...

Remigio Ramírez.

Lo que ha hecho el periódico «Acción», de Barcelona.

Es, sencillamente, incalificable. Nuestro Director, ha pedido inmediatas explicaciones al de *Acción*. Sin citar la procedencia de cuartillas que mandaron a LA MONARQUÍA los Sres. La Cierva, Gabriel Maura, marqués de Figueroa, marqués de Portago y otros colaboradores ilustres, las reprolijo ese periódico de Barcelona, llegando hasta a calcar el formato del número que dedicamos a Su Alteza, la llorada Infanta doña María Teresa. Esto no es admisible en parte alguna. Y ya que *Acción* no publicó en sus columnas las explicaciones urgentes que reclamamos, damos nosotros publicidad a lo sucedido, para que se juzgue a ese periódico barcelonés.

García Prieto, ex presidente del Consejo de ministros.

Escribió *Heraldo de Madrid* lo siguiente, que hacemos nuestro:

Rango indiscutible.

Tienen razón indudablemente los que aseguran que la inordinación, por breve que haya sido, en el desempeño de la presidencia del Consejo por el Sr. García Prieto lo eleva al rango de las personalidades consultables por el Rey cuando éste ha menester en momentos de crisis de compulsar la opinión de los ex presidentes de las Cámaras y del Consejo de ministros.

El reconocimiento de su categoría no puede ser más explícito, si se fija la atención en los términos del Real decreto del cese en tan elevado cargo.

En efecto; esta disposición dice así:

«Vengo en disponer que D. Manuel García Prieto, marqués de Alhucemas, cese en el cargo interino de presidente de mi Consejo de ministros, quedando altamente satisfecho de sus relevantes servicios y del acierto, celo y lealtad con que la ha desempeñado.

«Dado en Palacio a 14 de Noviembre de 1912.—Alfonso.—El ministro de Gracia y Justicia, Diego Arias de Miranda.»

El Sr. García Prieto, que ha prestado al país desde la cartera de Estado servicios de incalculable importancia, merece la alta distinción que se deriva de su paso fugaz por la presidencia del Consejo de ministros.

25 de Noviembre de 1885.

Pasado mañana se cumplen veintisiete años del fallecimiento del Rey pacificador, D. Alfonso XII (q. e. g. e.).

¡Cuántos recuerdos trae a nuestra memoria el nombre de aquel inolvidable Monarca!

Cerramos los ojos y nos creemos transportados a aquel mes de Enero de 1875, en que hizo su entrada en Madrid aquel Rey, de feliz memoria.

¡Qué recibimiento se le hizo! ¡Qué explosión de entusiasmo! ¡Con qué satisfacción, con qué alegría se le aclamaba!

En aquel día cesaba la tristeza, la incertidumbre, el temor por el porvenir de nuestra querida Patria.

Aquellos semblantes risueños que se veían por todas partes querían decir: «¡Gracias a Dios que eso se acabó!»

Eso, era el barullo, el desconcierto, el empobrecimiento, la guerra civil carlista, que se había enseñoreado de las mejores provincias, el asalto a los negocios públicos, el desbarajuste, la más espantosa ruina de la Hacienda pública, el caos, el verdadero caos, era lo que se acababa con la entrada de Alfonso XII en Madrid.

Allí concluían los temores; allí empezaba el descanso para el buen ciudadano; allí se veía Patria, esa Patria que habían descuartizado los revolucionarios de 1868, dando lugar a que se encendiese la guerra separatista en Cuba (que hasta entonces había permanecido fiel y tranquila), a que los carlistas ensangrentasen lo mejor del suelo patrio, a que los republicanos hubiesen gastado en el cantón de Cartagena millones y millones con la guerra cantonal, en la cual tuvieron bastante intervención las potencias extranjeras, para eterno baldón de aquellos que osaban llamarse españoles.

Todo eso cesaba; la paz venía con la Restauración. Desde que la Monarquía de Sabor fracasó, se vio aquí segura, infalible é inmediata la Restauración de la Monarquía constitucional, representada en la persona de Alfonso XII.

Se pasó, antes, por el sarampión maligno de la república del 73, y eso fué casi un bien.

El Rey Alfonso era joven, y había sus vacilaciones para traerlo con una Regencia.

Por otro lado, había, entonces, muchos republicanos de valer; había, al mismo tiempo, muchos españoles que se hacían ilusiones con el régimen republicano; había hombres como Orense, patriarca de la democracia; había los Figueras, los Castelar, los Salmerón, los Barcia, los Salvochea, los Pi y Margall y tantos otros que se habían significado como redentores del pueblo..., y apareció un día aquella famosa república. Lo que ella fué, se lo cuenta bien a los que no lo presenciaron el libro de Pérez Galdós *La Primera República*, que en una frase sintetiza todo aquello al decir: «Las cosas que entonces se vieron, jamás se habían visto».

Por eso, al entrar D. Alfonso XII en España de vuelta del destierro, hubo un entusiasmo verdaderamente loco.

Y no defraudó, ciertamente, las esperanzas que en él cifraba el pueblo español.

Nosotros, al dedicar este recuerdo al malogrado Monarca, elevamos al cielo una plegaria por el eterno descanso de su alma.

En los ocho primeros meses del año: importación, 655 millones; exportación, 677 millones.

Se exporta más que importa. ¿A que no se cuenta esto en los millones de revolucionarios?

DE DION-BOUTON - AUTOMÓVILES

ENTREGA INMEDIATAMENTE

47, PASEO DE LA CASTELLANA, 47, MADRID

12 / 16 HP
4 cilindros 70 x 130
Puesto en Madrid
Francos, 8.650

14 / 18 HP
4 cilindros 80 x 140
Puesto en Madrid
Francos, 10.200

MODELOS 1912
20 / 24 HP
8 cilindros 70 x 130
Puesto en Madrid
Francos, 14.000

CAMIONES
OMNIBUS
MOTORES INDUSTRIALES

AUTOMÓVILES DE DION-BOUTON

Locura contagiosa.

Escribió *El País* un artículo diciendo que la locura era contagiosa. Nosotros damos completa razón a la afirmación del colega; y de ahí que creamos que de los *meetings* que los republicanos y los socialistas dan tan a menudo, salen medio locos sus oyentes. ¿Porque cuidado que se dicen barbaridades y locuras!

No son, pues, de extrañar los funestos resultados que se obtienen de ciertas campañas.

La pedagogía de Ferrer

No estuvieron muy acordes el inmenso D. Melquíades y el no menos inmenso doctor Simarro en el mitin «pro Ferrer», organizado por la Conjunción republicano-socialista.

Y es lástima que entre estos dos caudillos no opinen al unísono, al apreciar la intelectualidad de Ferrer; porque la duda quebrantará, seguramente, la creencia, la fe, de los discípulos del que fué director de la Escuela Moderna.

«Ferrer—dice D. Melquíades—como pedagogo, no me ha convencido.» «Yo, Melquíades, no soy apologeta de Ferrer, no siento, no he sentido nunca su personalidad; no he considerado a Ferrer como representante de la mentalidad española. ¿Queréis más?»

No, basta. Con lo expuesto quedamos conformes. El que no lo está es su correligionario, el doctor Simarro, que examinando la personalidad de Ferrer, en el mismo mitin, dice: «que los conservadores se empeñan en demostrar que Ferrer no era pedagogo. Y sin embargo, es el único pedagogo español que ha traspasado las fronteras, porque en Nueva York, en París y en otros sitios existen Escuelas Modernas.»

Quedamos en que no sólo los conservadores empeñan en demostrar la mediocridad de Ferrer. A D. Melquíades tampoco le ha convencido.

El doctor Simarro, en su vehemente entusiasmo por la pedagogía de Ferrer, dejó malparados a los pedagogos españoles, al afirmar que ha sido el único pedagogo español que ha traspasado las fronteras.

¿Dónde deja el ex citado doctor a sus amigos los Sres. Azcárate, Giner de los Ríos y tantos otros amigos políticos suyos y enemigos?

Si mal quedaron los sabios maestros españoles del discurso del doctor Simarro, peor quedaron los intelectuales extranjeros de la dialéctica de D. Melquíades.

Diputados, alcaldes, médicos eminentes, escritores ilustres, belgas, franceses, italianos, etc., etc., que glorificaron y glorifican a Ferrer, como filósofo, como maestro, como escritor...

¿No oís la voz de D. Melquíades?
¡Oídla! y, después, dedicarle estatuas, calles, plazas y plazuelas.

Juan S. de la Peña.

LA PROTESTA SURGE IMPETUOSA

Los escolares madrileños han dado un alto ejemplo de patriotismo y de cultura protestando indignados, con todo el ardor de sus almas juveniles, del inicuo atentado cometido en la persona del Sr. Canalejas, y de los que por modo traicionero y cobarde han incitado a cometerlo.

El Comité de la Federación Nacional Escolar acordó celebrar una grandiosa manifestación de duelo, y al mismo tiempo de viva y enérgica protesta contra el crimen execrable, y ha tenido un éxito estu-pendo, al cual han contribuido los estudiantes todos, demostrando con su presencia, y lo que es más elocuente aún, con su actitud, las simpatías con que el gran orador contaba, y la repulsión que les merecen las salvajes hordas anarquistas.

Los Sres. Fontes, presidente del Comité y alumno de la Facultad de Derecho; Anís, de la Escuela de Comercio; José Pruneda, de Ingenieros Industriales, y Enrique de Seguína, de la Facultad de Filosofía y Letras, han organizado dicha manifestación, con actividad y rapidez dignas del mayor elogio; a ellos y a todos los escolares madrileños que tan alto ejemplo han dado el sábado anterior felicitamos efusivamente.

EL PARLAMENTO

De jueves a jueves.

Lunes 18. SENADO

Presentación del Gobierno. Expectación. Discuso del señor presidente del Consejo de ministros, cuya síntesis es: en significación, programa, ideal y orientación política, es este Gobierno continuación del que presidía el Sr. Canalejas.

Después el Sr. Sánchez Toca se hace cargo de la leyenda que pinta al conde de Romanones en actitud irrespetuosa en la Cámara regia, con motivo de la crisis última. El deseo del ilustre senador queda completamente satisfecho. El presidente del Gobierno, con gran indignación, y no menos sinceridad, protesta de tales fábulas, y es fácilmente creído, porque, un buen probado monárquico como el conde es, no habían perdidas ni imposiciones.

El digno general Sr. Azcárraga, como contestación al discurso de presentación, felicita al Gobierno, deseándole acierto en su gestión.

Luego la nota política de la sesión, la actitud sensata y patriótica de un republicano, que antes que republicano, es patriota. Nos referimos a la declaración del Sr. Labra, como resultado del acuerdo de la minoría republicana que dirige, y que sintetizó en los siguientes párrafos: «Estamos dispuestos a secundar al Gobierno en su prometedora obra de sostener y ensanchar el prestigio y la personalidad internacional de España, de tranquilidad, confianza y fortificación del espíritu público, la discusión de los proyectos ya presentados para el progreso del país y el mantenimiento íntegro de las libertades públicas conquistadas.»

El reporter, que oía embelesado al ilustre republicano Sr. Labra (¡qué lástima que aún se llame republicano!) hubiera dado cualquier cosa por haber podido gritar al oírle esas declaraciones: «¡Bravo, patriota; así se hace Nación!» ¿Qué dirán de esta bella actitud los republicanos desespañolizados?

El Sr. Polo y Peyrolón saluda al nuevo Gobierno, así como también el conde de Casa Valencia.

En la orden del día continúa la discusión, y se aprueban los gastos de la sesión novena del ministerio de Hacienda.

Jornada buena en todos sentidos, ha resultado esta del Senado en el día de hoy.

CONGRESO

A las cuatro y veinte se abre la sesión, y pronuncia un discurso, análogo al del Senado, el señor presidente del Consejo. Únicamente añadió que pedía a las minorías tranquilidad y prudencia, para que la labor sea fructífera.

Después de los correspondientes aplausos y felicitaciones, se entró en la orden del día, discutiéndose el presupuesto de Fomento.

La sesión estuvo muy concurrida en escaños y en tribunas.

Martes 19 SENADO

Los Sres. Junoy y Roig y Bergadá preguntan al Gobierno por el proyecto de ley sobre Mancomunidades provinciales, y emplazan al presidente del Consejo de ministros a que lo ponga a debate inmediatamente, si quiere ponerse a bien con Cataluña.

El conde de Romanones le contesta: «Calma, calma, señores. Yo soy uno de los convencidos de ese proyecto, pero ¡ay! que ahora tenemos otros proyectos de interés para Cataluña y para el resto de España, pues aquí no se puede legislar sólo para Cataluña.» «Primero cuidaremos de aprobar los presupuestos y el Tratado con Francia, que estas cosas son nacionales, y después nos ocuparemos de lo regional.» El señor presidente del Consejo pisaba hoy terreno firme y obtuvo muchos aplausos en esta alta Cámara.

A pesar de la atmósfera que reinaba en apoyo del criterio del señor presidente del Consejo, el Sr. Junoy rectifica una y otra vez, insistiendo y anunciando una interpe-lación.

El que pretenda anteponer a otras cosas las Mancomunidades tiene el pleito perdido. Eso vendrá, pero a su tiempo.

A nosotros nos son ahora un tanto antipáticas las Mancomunidades esas. ¿Sabéis por qué. Porque Lerroux ha salido por teneras defendiéndolas mucho en una conversación que ha tenido con el señor presi-

dente del Consejo actual, conversación de que nos hemos enterado por la Prensa.

¿Lerroux gran interés en ese proyecto?
¿Ferrocarriles secundarios y otras obras en perspectiva?

¿Lerroux apoyando deseos de los regionalistas? Lerroux, Lerroux, Lerroux, lagarto, lagarto, lagarto.

CONGRESO

Nota principal y única.
La votación para elección de presidente de la Cámara.

300 votos elevan al ilustre Sr. Moret al alto sillón.

Votación única por el número.
Diputado que permaneció en su escaño sin tomar parte en la votación: Pablo Iglesias.

¡Ay, diputado ex obrero, lo que te evidencias en estos últimos tiempos!

¡Pobres obreros, que defensor tienen en tal jefe!

Con aplauso de toda la Cámara, ocupa el sillón el Sr. Moret, y pronuncia un discurso.

Habla el gran orador, el inmenso orador, el orador hoy único ¿qué hemos de decir de su discurso? ¿Que fué elevado, que fué magnífico, que fué patriótico? No es necesario decir más, que habló Moret.

Gran día parlamentario el de hoy.
Nos marchamos de la tribuna contentos: hay tacto de codos, por todas partes, para hacer país.

Cada suceso fraguado en los últimos tiempos por los enemigos de España, ha producido efectos contrarios a los que se proponían sus autores.

Miércoles 20 SENADO

De tres y cuarenta y cinco a cuatro y quince duró hoy la sesión.

De corta duración y de ningún interés político.

Se tomaron en consideración varias proposiciones de ley, y se aprobó, sin discusión, un proyecto considerando como servicio de campaña el de aviación militar, cosa muy justa. Y nada más.

CONGRESO

Protestan muchos de las cortapisas que el nuevo presidente dispuso contra la casi libre entrada en el edificio del Congreso. Nosotros no unimos nuestra protesta, porque, las nuevas disposiciones siempre nos hubieran parecido acertadas; pero en las actuales circunstancias, nos parecen acertadas e indispensables.

Alborno y los Iglesias de las izquierdas hablan de represalias de las Compañías de ferrocarriles contra los obreros.

El conde de Romanones no cree en esas represalias. Nosotros, tampoco.

Contra la totalidad del presupuesto de Instrucción pública consume el primer turno el joven e ilustrado diputado de la minoría conservadora Sr. Bullón. Este señor, desde los primeros párrafos, atrae la atención de toda la Cámara, que le oye con viva simpatía.

Analizó minuciosamente el presupuesto, puso al descubierto muchas deficiencias, y, con nuevas doctrinas, nos dió a conocer su gran competencia.

Fué muy justamente celebrado, pues se le oyeron, en verdad, cosas nuevas y cosas que ya van siendo muy necesarias, pues son ya viejas en otros países.

Ha contestado al diputado conservador el distinguido subsecretario del ministerio don Natalio Rivas, defendiendo elocuentemente la labor del ministro. No puede desconocer-se que el presupuesto actual trae mucho progreso y orientaciones pedidas por las izquierdas; pero hay en enseñanza que ir más deprisa.

Hay que saber enseñar para saber aprender. En nuestra mayor cultura está nuestra salvación completa.

Llamó la atención el interés con que se ha seguido la discusión del presupuesto de Instrucción pública. Es un buen síntoma.

Suspendido el debate para la aprobación definitiva del presupuesto de Fomento, que lo fué en votación ordinaria (no sin haber pedido Pablo Iglesias nominal, que no consiguió) al reanudarse, habla el Sr. Vincenti, con la competencia que todos le reconocen en estas cuestiones, defendiendo el dictamen de la Comisión.

Jueves 21 SENADO

Desanimación. Trámites ordinarios. Despacho corriente. Sesión breve. Nada de política.

He ahí la sesión de hoy del Senado.

CONGRESO

Expectación. El diputado integrista señor Senantes explana una interpe-lación relacionada con el asesinato del Sr. Canalejas.

El Sr. Senantes lleva hoy la voz de toda la nación. El Sr. Senantes dijo en voz muy alta:

«Consigno mi protesta, más que contra el criminal, pobre, inconsciente del crimen, contra los miserables inductores.» El señor Senantes, en medio de atronadores aplausos, condenaba la excitación al crimen y al atentado, hecha por medio de caricaturas de hombres con las manos choreando sangre y por debajo escrito en grandes letras: ¡Asesinos:!

El Sr. Senantes preguntaba al señor presidente del Consejo de ministros si pensaba adoptar medidas para que tales inducciones no puedan realizarse y cuáles serían esas medidas.

El señor conde de Romanones, tranquilo, reposado, seriamente penetrado de sus deberes, contestó que conviene tener calma, y que en tesis general no se deben permitir las propagandas contra las personas ni pregonar el atentado personal, y que estaba dispuesto a que se cumpliera la ley, pero la ley actual, sin modificaciones, puesto que con ella había bastante, y que reformar la ley en cierto sentido sería borrar la historia de España.

El Sr. Senantes, valiente siempre, decía: «Insisto en que gentes que se sientan en la Cámara han hecho propagandas en favor del atentado personal.»

Y... sucedió lo que naturalmente tenía que suceder, que Pablo Iglesias se da por aludido.

Protesta del crimen... ¡Lástima fuera que hiciera descaradamente su apología!

Dice que siempre condenó el atentado personal... (Rumores en los conservadores.)

Al increparles, les dice que no tienen derecho en estos momentos para pedirle cuentas por sus palabras, porque durante la semana última había procelido de manera que no tienen nada que echar en cara.

Lo cual, traducido al lenguaje vulgar, aun admitiendo que tuviese razón Iglesias en su reproche, quiere decir que el monopolio de ciertas inducciones para el atentado personal, no se lo concedían ciertas gentes a nadie, ni aun en legítima defensa, en justa reciprocidad.

Esto es peregrino, pero es exacto.

Intervienen en este solemne debate los señores Salaberry, Azcárate y Giner de los Ríos, y hace también uso de la palabra el ilustre Sr. Dato, quien no pide nuevas leyes draconianas al presidente del Consejo, pero le dice que la flojedad de los resortes de gobierno es visible, y que hace falta que las leyes vigentes sean aplicadas con vigor, opinión que es aplaudida, así como le aplauden frenéticamente sus correligionarios cuando pone de relieve la equívoca conducta que significan las palabras condenando el atentado y el hecho de llevar flores a la celda del autor de un atentado personal.

Concluye el Sr. Dato su brillante intervención en el debate, diciendo que si no se pone coto a ciertas propagandas se llegará al conflicto de orden público.

Resumen: una gran sesión en cuanto se refiere a los sucesos desgraciados de actualidad y a sus consecuencias.

Después continuó la discusión del presupuesto de Instrucción pública.

El periódico "El País", sí.

La Esfera dijo que los diputados republicanos habían asistido al entierro de Canalejas sin empacho.

El País, disgustado por ese concepto, protestó. *La Esfera*, entonces, pidió declaraciones explícitas.

Y en *El País*, periódico escrito con la cabeza y no con los pies, como otros, se publicó el lunes un bonito artículo, del cual son los siguientes renglones: «Contra el señor Maura, contra lo que representa, la revolución; pero ni contra él ni contra nadie el crimen, el asesinato. Si la República hubiera de venir como consecuencia de un asesinato, ¡ni la República! ¿Está claro?»

Sí, claro; y esa declaración honra al adversario. Para nosotros no era necesario, pues tenemos a *El País*, de los últimos tiempos, como un periódico en el cual domina la sensatez.

Funerales por D. José Canalejas

El día 20, á las once, se celebraron en San Francisco el Grande los funerales oficiales en sufragio del insigne estadista don José Canalejas.

Presidió el Infante D. Carlos, que ocupaba, con su ayudante el marqués de la Mesa de Asta, el puesto de preferencia del primer presbiterio, en cuyo lugar se hallaban también el presidente del Consejo y todos los ministros, de uniforme.

Como de costumbre, la iglesia se hallaba dividida en tribunas, y en el altar mayor, al lado del Evangelio, ocupaban puesto los obispos de Madrid y de Sión y el prior de las Ordenes militares.

En el centro de la nave se levantaba el severo catafalco, al que debían guardia de honor cuatro soldados del batallón de Cazadores de Madrid, con las armas á la funeraria. El catafalco era de tres cuerpos y se hallaba cubierto de rico paño de terciopelo negro. Al frente se destacaba el escudo de la Obra pía de Jerusalén, bordado en sedas de colores.

La tribuna del Cuerpo diplomático la ocupaban todos los representantes extranjeros acreditados en Madrid y los señores Pie de Concha, primer introductor de embajadores, y Heredia.

Numerosas representaciones del Congreso y del Senado ocupaban su puesto frente al catafalco. La primera la presidía el Sr. Moret y la de la Alta Cámara el general Aznar.

Las representaciones del Ejército y de la Armada, de la Presidencia, Ministerios, Diputación Provincial, Ayuntamiento, Cuerpo de Hijosdalgos, Orden del Santo Sepulcro y Milicianos nacionales, eran multitudinarias.

A la cabecera de los bancos del duelo se hallaban el capitán general de Madrid y el alcalde.

Las Comisiones de las Academias de Jurisprudencia y de la Lengua estaban presididas por los Sres. Rodríguez San Pedro y Rodríguez Marín, y al frente de la representación de la Diputación permanente de la Grandeza de España iba el señor marqués de Santillana.

Al acto concurrieron casi todos los generales que se encuentran en Madrid y Comisiones de todos los Cuerpos de la guarnición y dependencias militares.

Por la tarde, el Gobierno reunido, visitó á la señora viuda de Canalejas.

POSTUMA

Un profundo dejo de amargura invade los corazones buenos; un justificado acento de vindicadora ira surge espontáneo de los pechos valientes al recordar la hazaña de un irredento. La muerte aleva de Canalejas despierta en el alma angustiada clamores de desesperanza infinita.

Porque Canalejas era bueno y grande, porque en su cerebro ardían plétores de bondades, por eso ha sido su muerte doblemente sentida; y la espontánea tristeza que produce su muerte revélase claramente en la unánime mueca de dolor que contrae los rostros de los que fían en el porvenir.

La muerte de Canalejas ha sido la muerte de una época; la muerte de un porvenir; ha sido como el valladar insuperable que se opone al proceso gradual de un ciclo en que la intelectualidad y la democracia, hermanadas por el lazo de la libertad, corren envueltas en el torrente mundial á generalizar el progreso.

Y ese paladín de la grandeza patria; ese magnífico intelecto que tenía como estereotipo en su conciencia el sublime tríptico de «Libertad, democracia y progreso», sucumbe á manos de un artero sectario, asco de la humanidad libre, escoria de los antrós infernales donde se maquinan monstruosidades como la que hoy lloramos, y acicate que desborda la ira de los hombres honrados, cuya lengua contienen trabajosamente porque las aceradas garras de la injuria no hagan presa en un cadáver.

Ya no resuena en el Congreso la dominadora dialéctica del gran parlamentario; no alegra nuestros oídos el torrente musical de su voz mágica; aquellas encantadoras charlas y amenas *causeries*, repletas de sutil ironía con que festejaba á sus oyentes, no tienen ya nuestros tímpanos...; pero al recordar algún período robusto de su argumentación, parece como que la poderosa realza de su verbo surge esplendorosa y vi-

brante de entre el silencio augusto de su tumba.

Canalejas murió; pero Canalejas vive; y vive porque latén sus obras, que son su espíritu; vive su labor parlamentaria de gran patricio; viven sus bondades, sus proyectos igualatorios; aún queda como palpitante ejemplo su honradez sin tacha, su amor al pueblo, su caridad... sí; Canalejas no ha muerto, y todos lo recordaremos, aunque se esfume entre su recuerdo límpido, la odiosa silueta del crimen.

Y entre tanto, nuestros labios se abren murmurando una plegaria por su alma, á la par que fulminando una maldición para el que arrancó la existencia al que en vida fué hombre bueno y en la muerte recibió descanso su alma, aureolada por el martirio.

Antonio de la Rosa y Cobos.

Alcalá la Real.

Inductores.

Sin una idea de violencia, Par. dina no hubiera atentado á la vida del hombre puro. ¿Queréis encontrar á los inductores del crimen? Buscad á quienes predicán la violencia. Ellos son los verdaderos culpables.

ANTONIO ZOZAYA en «El Liberal».

Conformes de toda conformidad. Ejercen gran preponderancia en las mentes famélicas las lecturas ácratas y las peroratas que en intensa labor negativa hacen los apóstoles libertarios, influenciando con un medio ambiente de rebeldía á los extraviados del pensamiento humano, en aquellos seres á propósito para el crimen, por su contextura física y moral.

En hombres de equilibrado cerebro y perfecta moral ¿pueden hacer mella las alabanzas del crimen, resultante obligada de un cuestionario de ideas que en su propia contextura llevan la repulsa y la negación? No.

Pero en hombres de ángulo facial predisuesto al crimen, en entes degenerados asistidos de anemia cerebral, ¿pueden ejercer presión, determinar de una fuerza irresistible, á la propaganda por la acción de una doctrina absurda? Sí.

La bestia, que acecha sugestionada, flomidos sus sentimientos diferenciadores de la bestia propiamente dicha, en espera de ocasión propicia para lanzarse sobre su presa, da una triste idea de su condición de hombre.

¿Y quién es realmente el culpable, dónde radica la causa originaria del crimen?

Ciertamente en la fuerza impulsora que lo arrastra, en las doctrinas que ejerciendo una simpatía irresistible en su ánimo, lo lleva á la consumación de un acto para el que su cerebro enfermizo ha sido preparado con las continuadas declaraciones de licitud del atentado personal en obsequio y beneficio de un ideal.

La idea de la importancia de los ataques á los derechos conquistados en la evolución progresiva encomendada á la especie humana, está bien marcada en la hondo perturbación política y social que estos crímenes encarnan.

Y siendo tan grande el mal, ¿no estará justificado el eficaz remedio que se le ponga?

En otros países de régimen de gobierno que se titulan muy liberales, tienen sus fronteras señalados los sitios de huida para los fanatizados que pretenden establecerse al amparo de una libertad que prostituyen.

¿Por qué en el nuestro se les permite ancho campo de vida?

Y no es solamente á los anarquizantes de acción á los de idea se les observa constantemente y se les coarta en el libre ejercicio de derechos que adulteran.

Contra esos han de ir encaminadas todas las precauciones; precísase dar la batalla de legítima defensa á que nos incitan los elementos libertarios.

El sacro derecho de la defensa propia es el que imperativamente demanda su predominio, enfrente de los maleantes, platónicos y de acción, ya que el interés colectivo, la fusión de ideales afines en la creencia patria está por encima de todas las alegaciones modernistas que pretenden mostrarse engañadoras á la faz pública.

J. Naranjo.

La vida española necesita una transformación radical y definitiva.

Quien desde el Gobierno la intente, tendrá á su lado á toda la Nación.

LA SOMBRA DE FERRER

Para cerciorarse de la ineptitud de las huestes republicanas, basta presenciar cualquiera de los actos que á menudo celebran. En todos ellos impera la desbordante manifestación de la ira; la eterna exclusión de las amañeradas formas, que sellan en las personas la mansedumbre de la lógica y la fuerza cultural de la razón.

Faltos de argumentaciones generadoras, de consolidadas agresiones á los principios de moralidad y discreción practicados por los estadistas enemigos, encuentran como únicos é imprescindibles medios de ataque la injuria y la calumnia, llevadas entrambas á términos extremos, á fin de que el criterio público juzgue con menosprecio á los que reciben el dardo envenenador.

Surgió la figura de un perturbador que recrimina hoy toda conciencia honrada. Sembró de doctrinas execrables y de hechos sangrientos los ámbitos de nuestra patria, y porque el Poder sentenciador cumplió los estrictos preceptos de la ley, creyó encontrar la irreductible masa izquierdista fuente interminable de imputaciones y semillero de frases de nuevo cuño con que poder punzar el espíritu de los adversarios.

Al mediocre delincuente se le comparó á los legendarios apóstoles de la libertad. Fué elevada su figura á la categoría de mártir, y sus apologistas quisieron pasear la imagen de sus virtudes por la Europa, como protesta de que los ciudadanos inmortales del país español cayeran al foso de los que pudren sus instintos criminosos en una obscura eternidad.

Señalóse como verdugos á las dos personalidades más significadas del partido conservador. Encauzáronse hacia ellas todas las furias, y durante largo tiempo caricaturás que repugnaron á todo juicio sereno y á todo espíritu noble sintetizaron la fórmula de protesta, y el medio de expoliar á los fustigadores de las libérrimas creencias.

Los resultados fueron contrarios á los planes concebidos. Como fruto inesperado de tal labor, acrecentóse más el prestigio de los atacados. Así, el desaliento cundió, y dióse fin á la campaña execrable de difamación.

II

Ya tocada á su fin la etapa liberal presente, y vislumbrándose la proximidad de la situación conservadora, los izquierdistas se revuelven y apelan de nuevo á su glorioso Ferrer, para justificar un nuevo ataque.

Otra vez llaman á las puertas de la culta Europa y solicitan el advenimiento de los modernos oráculos revolucionarios Anotole France, Gorki y Fournemont, á la par que se excita á las masas sociales para que, con su fuerza, cooperen á esclarecer la memoria del inocente sacrificado, y hacer caer la sangre por él derramada sobre el corazón de sus asesinos.

Así obran, así se conducen los eternos cantores, de un luciente porvenir patrio: deshonrando ante el mundo el viejo solar que guarda las cenizas de sus padres; padres que llorarán al contemplar cómo los seres que engendraron retuercen con la blasfemia en el fuego de sus pasiones el pedestal que conserva sus nombres imperecederos.

Porque pretender vengarse de la pérdida de un ser vulgar, demandar justicia para quien encontró merecido castigo á sus sangrientos errores, es labor despreciable.

Pero la conciencia ciudadana, si por un momento puede deslumbrarse por el resplandor de un discurso, después, con el tiempo, gran maestro de la verdad, deshechas sus impresiones de relámpago, cierne sobre su espíritu la idea pura de la justicia.

...Y ella sabrá salpicar sobre vuestros rostros la sangre que evocáis ante la funesta sombra de Francisco Ferrer.

Antonio Miura.

Estamos conformes

Días pasados publicó Juan de Aragón un artículo titulado «A Rey muerto, Rey puesto», del cual copiamos á continuación un párrafo, con el cual estamos conformes.

Dice así:

«Si el ferrerismo va contra el símbolo y no contra la materia que el símbolo forma; si para él lo mismo merece castigo supremo Maura agredido á muerte por Artal y por Posá, que Canalejas asesinado por Parlinas; si para los ferreristas vale tanto Ca-

nalejas gobernando en demócrata, como Maura gobernando en conservador, claro es como la claridad meridiana que gobernar sin otra idea que la de amansar al ferrerismo es una tontería, porque para amansarlo sería preciso llamar á los ferreristas, sean los que fuesen, y disolver de golpe y porrazo todo aquello que los ferreristas no han sabido crearse, comenzando por la familia como la entendemos los no ferreristas, y acabando por la propiedad, que para ellos acaba en la ajena y comienza en la propia, que á tiros defienden, si el caso llega.»

Las adhesiones de los amigos de Ferrer

El diario de la calle de Arlabán salió á la calle el 15 publicando toda una plana de adhesiones al grandioso mitin «ferrerista» de la Gran Vía del día 10. Decía en su editorial el aludido periódico que ciego estaría quien al pasar la vista por las adhesiones aquellas no se percatase de su vitalísima importancia, pues las suscribían más de setenta diputados á Cortes, centenares de publicistas, etc., etc., etc. Apresurámonos á leer, y en su inmensa mayoría toda la plana; en efecto, la ocupan las adhesiones... pero ¿son extranjeros casi todos!

Y pretender que los extranjeros mangoneen en nuestra política interior, es para nosotros no vergonzoso, que eso sería mucho honor, sino grotesco.

«Europa residencia á Maura»—dice con letras muy gordas *España Nueva*—y aquí los residenciados son esos españoles extranjerizados que no acaban de comprender que nada adelantarán en su deseo de retardar la vuelta al Poder del partido conservador, que es lo único que buscan esos conjuncionistas.

La manifestación del día 16.

Organizada por el Comité de la Federación Escolar y con objeto de protestar del villano atentado de que fué víctima D. José Canalejas, tuvo lugar una imponente manifestación el día 16 del corriente.

El pueblo joven, el pueblo de mañana que los escolares representan, desfilaron por la calle Mayor, sin que el orden se alterara en lo más mínimo, y al cruzar la enorme masa por delante de la estatua que recuerda el bárbaro atentado que los cielos frustraron para bien de nuestra Patria, una sacudida agitó á la multitud, y ocho mil gargantas gritaron con voz viril: ¡Mueran los instigadores del crimen!... ¡Viva el Rey!...

Querían saludar al Rey: las masas se detuvieron. El Rey, según manifestación de su digno ayudante Sr. Navarro, no estaba en el Alcázar.

Mientras llegaba, nuestro compañero el estudiante del doctorado de Derecho Restituto Saiz dirigió la palabra á la multitud, pronunciando un breve discurso, que fue muy aplaudido. «Canalejas—dijo—no ha muerto. Su espíritu está con nosotros... ¡Fué enterrado con honores de capitán general! ¡Viva el Ejército! Fué defensor valiente de la Patria que el Rey representa ¡Viva el Rey!»

Una Comisión fué recibida por S. M. El Rey dijo que él era también estudiante como ellos. «Todas las mañanas—exclamó—me gusta enterarme del movimiento intelectual de España... Yo deseo que entremos de lleno en la corriente europea, y vuestros entusiasmos aumentan los míos. Ya no será por una estrecha vereda, sino por una ancha y espaciosa carretera por donde caminará este pueblo.» Y ¿quién puede dudarlo, si el Rey marca las normas del valor y del progreso, de la verdadera libertad, de la verdadera justicia? El pueblo de mañana, el pueblo joven, el pueblo que los escolares representan, ama el valor, el progreso, la libertad y la justicia. El pueblo de mañana sabe odiar á los asesinos, que destruyendo toda sociedad quieren hacernos retroceder á los tiempos prehistóricos. ¡Mueran los asesinos! ¡Viva el Rey!»

A los amigos de Ferrer, españoles.

Suponemos que los ferreristas extranjeros no se les va á pasar por la imaginación intervenir en nuestra política interior. Apartámonos, pues á esos ilustres señores que viven, en cuanto á nuestra patria, en la más grande de las ignorancias.

Ocorre en eso de la explotación de la memoria del mediocre y despreciable Ferrer, que para sus fines políticos vienen llevando á cabo con bastante insistencia los españoles «desespañolizados», ó sea los republicanos, en su gran mayoría (pues hay honrosas excepciones), que ni siquiera podemos desahogar diciendo, á esos extranjeros ignorantes de las cosas de España, aquello de que «más sabe el loco en su casa que el cuendo en la ajena», porque en lo del «ferrerismo» no hay más locura (y esa es fingida) que la de seis explotadores políticos (¡puede ser que no pasen de seis!), que estando muy cuerdos y pretendiendo aparecer unos exaltados defensores de... ¡la libertad! han engañado á esas intelectualidades ultrapiresnáticas, hablándoles de los opresores del pueblo español.

Si; aquí no hay locura de parte de nadie. Por acá todos estamos en el secreto. Por allá... están en el limbo. Todo ese tinglado ferrerista no lo mueve más que la mala fe de cuatro vividores.

Todo el mundo puede recordar que aquí en España no se hizo campaña ninguna para conservar la vida al infausto Ferrer. Todo se puede comprobar, pues no han pasado más que tres años y un mes. Ni siquiera hubo peticiones de indulto á su favor. Léase la Prensa anterior al 13 de Octubre de 1909; léase la de los días 13 al 19 en que entraron á gobernar los liberales.

Se puede asegurar que por aquí, aunque lamentándolo, los españoles de todas clases, de todas las ideas, vimos que desaparecía de entre los vivos la nefasta persona de Ferrer, no sólo sin conmovernos sino creyendo que esa era una medida muy triste, tristísima, pero muy justa.

Y no se nos venga con que dominaba el terror y no se podía escribir con mucha libertad en los días que estuvieron en el Poder en Octubre de 1909 los conservadores, porque, á quien reflexione sin pasión, no se le oculta que eso no era cierto. Los conservadores nunca impidieron la libre expresión de las ideas, siempre que se hiciese en términos decorosos, en términos de polémica civilizada. Si la opinión española hubiese estado en contra del fusilamiento de Ferrer, de todas partes hubiesen acudido al Poder ejecutivo con súplicas de perdón. ¿Cree alguien que esté en su sano juicio que las peticiones de perdón por Ferrer no pudieron, en forma respetuosa, exponerse en Octubre de 1909? No creemos que nadie se atreva á sostener eso. Los conservadores, en ese mes, como en todos, permitieron escribir, y sobre muchas cosas se escribió en aquellos días, y también sobre Ferrer, ¿pero dónde están las campañas á su favor que entonces se hicieron?... ¡No existen, nadie podrá presentárnoslas!

Los conservadores lo que hicieron fué respetar la libertad, hasta el punto de dejar indefensa á la sociedad. Nos referimos á las Escuelas de Ferrer, que tranquilamente funcionaban en tiempos de los Sres. Maura y La Cierva. De seguro que estos señores estarán hoy arrepentidos de tanto respeto á la libre emisión de las ideas, porque las ideas que representan el terror y la destrucción, no son ideas que merezcan respeto, ni en España ni en ningún país medio civilizado.

Quedamos, pues, en que en nuestra nación vimos todos impasibles el fusilamiento de Ferrer, y únicamente empezaron á conmovirse y á aparentar escándalo y á armar ruido y á fraguar la leyenda los republicanos, cuando fuera de España los masones y los desgraciados anarquistas empezaron á levantar el grito. Entonces, ¡y sólo entonces, sepase bien!, empezaron aquí las protestas.

Pero, felizmente para el país, á pesar de tanto, tanto y tanto como se ha tratado de explotar el tema, la figura de Ferrer resulta horriblemente despreciable en todo hogar español.

Para fines políticos se explota ese asunto, se seguirá explotando; pero todo español que no esté contagiado con ideas bastardas, dice: ¡el muerto, bien muerto está!

Y, ahora, vamos al objeto de este artículo, que es decir á los republicanos españoles: no podáis con vuestras intestinas discordias, con vuestras legendarias divisiones ser nunca un peligro, no ya serio, ni siquiera para tenido en cuenta dentro del régimen en que felizmente vivimos; pero haciendo la causa del ferrerismo y en amigable consorcio con el socialismo revolucionario, no es que estéis lejos del Poder, es que estéis lejos de la beligerancia que como adversarios se os podría conceder.

El país no sólo no os quiere, es que le dáis hasta horror.

¡Jamás estuvisteis, republicanos españoles, más lejos de la opinión que en los tiempos actuales!

¿Tienen algo que ver con los ácratas, los socialistas?

El Liberal del sábado anterior, en su editorial, que tituló «Capítulo de verdades», comentando el artículo de Juan de Aragón «A Rey muerto, Rey puesto», después de hacer la siguiente pregunta: «¿Tienen algo que ver con los ácratas los demócratas, los republicanos ni aun los socialistas?», concluye por decir que se castigue á los asesinos y se vigile á los rabiosos, pero que no se compique de memoria á todo el mundo.

Por nuestra parte nos libramos bien de complicar á nadie, y menos de memoria. Pero... aquí lo que es muy justo recordar un día sí y otro también (al menos para que el caso no se repita) es que Pablo Iglesias, jefe de los socialistas, nosotros no sabemos qué es lo que podrá tener que ver con los ácratas ni con los anarquistas de acción, pero lo que sí sabemos es que después de sus palabras pronunciadas en el Congreso declarando lo que ya había dicho en otra parte, que sus amigos llegarían hasta el atentado personal para impeler el imperio de tal ó cual política, después de esas excitaciones, se dieron el frustrado asesinato del Sr. Maura en Barcelona y el vil crimen de que fué víctima Canalejas.

Ahora, que cada uno saque las consecuencias que crea de conciencia en cuanto á las imprudentes excitaciones de Iglesias, que le hacemos la justicia de creer que se arrepiente de haberlas dado á conocer.

El Santo de Sus Altezas.

El día 19 fué el santo de la Serenísima Infanta doña Isabel de Borbón y de la augusta hija del Infante D. Carlos de Borbón. Por los palacios de la calle de Quintana y de la Castellana, desfilaron infinidad de personalidades para firmar en los álbums. También recibieron Sus Altezas numerosos telegramas de felicitación.

Todas las personas de la Real familia estuvieron también á felicitar á las Infantas.

Como el día 19, reiteramos nuevamente á Sus Altezas que hacen votos por su ventura todos cuantos laboran en este periódico.

Verdades como puños.

Juan de Aragón está en vena estos días; escribe mucho y bien. Hablando de los que sugestionan decía:

«Los que un día y otro día dicen que Maura y La Cierva son asesinos que deben ser suprimidos, no son otra cosa, aun cuando otra cosa crean, que sugestionadores de masas, ya que en sus cerebros imbuen la idea de que esos hombres son dañinos. Lo mismo sugirieron de Canalejas, al cual llamaron verdugo, asesino, inquisidor, vendido á la burguesía, atropellador de obreros y cosas parecidas.

En la vida, junto al que ejecuta hay que buscar siempre al que sugestiona, y en la sugestión son halladas siempre las causas que el hecho engendran. Bueno, malo, mediano, plausible ó censurable, acertado ó desacertado, el hecho no nace nunca por generación espontánea, y el maestro ó sugiridor es siempre el verdadero alma mater de lo acaecido.»

¡Bien, muy bien!

Y más adelante añadía:

«Tengo en mi archivo artículos, sueltos, caricaturas, entreflejos y párrafos de discursos en los que se lee que Canalejas era un verdugo, que Canalejas era un traidor, que Canalejas era un sanguinario, que Canalejas estaba vendido á las grandes Compañías, que Canalejas daba ciento y raya á Maura, que Canalejas hacía más daño al proletariado que cien La Ciervas, que Canalejas era un servidor de Maura, que Canalejas merecía una dura lección y cien cosas parecidas. ¿Acaso es esa sugestión lingüística encaminada á que á Canalejas le hiciesen un regalo, como testimonio de gratitud?»

¡Irrefutable!

Las campañas que se realizan en el extranjero.

Escriben á La Correspondencia de España que los enemigos de España realizan una campaña terrible, por medio de hojas clandestinas, sobre todo en París, y los desdichados que las leen creen que en España son ahorcados y fusilados á centenares los proletarios, y que en las cárceles hay millares de

presos, algunos de ellos desde tiempos de Maura.

Pero ¿esa gente por qué no se entera antes de dar crédito á tales patrañas?

El juicio de un periódico republicano sobre el mitin monárquico.

El Liberal del lunes, escribiendo acerca del mitin monárquico de la Gran Vía, dice al último del relato sobre el mismo: «Lealmente diremos que el propósito de las Juventudes liberal y conservadora está realizado de modo felicísimo y completo.»

DE SEMANA Á SEMANA

El amor al árbol.

Sánchez Guerra ha emprendido, silenciosa y humildemente, una hermosa tarea: la de propagar el amor al árbol y fomentar la repoblación forestal.

No tendrá muchos colaboradores, ciertamente, pues de sobra sabemos cómo las gastamos por casa; pero con los pocos elementos que reúna hará lo que sea posible, y algo es algo, al final de todo.

Merece la general alabanza quien se preocupa de una tan gran necesidad de nuestro suelo, y es de aplaudir que se haya comenzado por organizar una expedición que en este pasado domingo, bajo la bendición del sol, fué de Madrid al Cerro de los Angeles para plantar arbolitos y cantar, alegres y satisfechos, un himno á la Naturaleza; mas habré de apuntar que esas tareas serían más eficaces si se fuera á buscar ayuda en las poblaciones humildes, en regiones rurales, en mis tierras manchegas, por ejemplo.

Allá, lejos de la ciudad, los amantes de la tierra no entienden aún de personalismos, y reciben con dulce afecto á cuantos les brindan generosa ayuda.

En los pueblos lejanos y humildes, aún hay corazones.

Canalejas.

Tardará mucho tiempo en decirse la última palabra.

Cuando pasen los días y se aquieten un tanto los generosos entusiasmos que manifiestan la viril protesta, llegará á conocerse en todo su inmenso alcance la pérdida dolorosa, porque á cada paso nos hallaremos con una tremenda interrogación, y querremos oír la voz que arengaba, el cerebro que daba luz, el corazón que esparcía magnanimidades.

Para atenuar un tanto esta desorientación, que ha de producir indudables trastornos en nuestro camino, yo quisiera hallar un breviario, faro luminoso, formado con las grandes ideas vertidas por el hombre admirado.

Manuel Bueno, un maestro de nosotros, los jóvenes, puede y debe tomar á su cargo la grata tarea de recopilar las inflamadas palabras, optimistas y alentadoras, que difundió en todas partes el insigne muerto.

Recopíelas y háganos la merced de lanzarlas, en edición económica, para que nos sirvan de norte en estas rutas de nuestro incierto vivir.

He dicho Manuel Bueno porque acaso no encontraríamos muchos tan propicios, tan aptos, tan tenaces, tan generosos.

Tanta confianza tengo en él—y nunca, jamás hube de hablarle,—que puedo decirle en nombre de mis compañeros, los jóvenes amantes de la patria y de la verdadera libertad:

—Maestro; en tu nobleza esperamos. Confortanos con el pan espiritual de aquel apóstol de todas las bondades.

Leocadio Martín Ruiz.

Romancero grotesco.

El mitin de la Gran Vía.

Para mitin concienzudo

—y proclamarlo es justicia—

para mitin noble y digno,

el mitin de la Gran Vía.

En gloria de Canalejas

y execración de Párdinas,

alzóse la voz del pueblo

indignada y conmovida,

y unos cuantos oradores

de elocuencia brillantísima,

monárquicos convencidos,

que dan por el Rey la vida,

supieron ser los intérpretes

de lo que el pueblo sentía

tras de aquel trágico instante

en que una mano asesina,

armada por el impulso

de un Tribunal anarquista,

sembradora de traidoras

y venenosas semillas,

arrebató la existencia

de un eminente estadista,

de un hombre sabio y prudente,

que los destinos regía

de España con alto espíritu

de verdad y de Justicia.

De semejante acto hermoso

¿qué piensan los mitinistas

Melquiades, Pablo, Barroeta,

Alejandro y compañía?

¿No fué grande Canalejas?

¿Y el desdichado Párdinas,

un pobre inconsciente, ciego

servidor de la doctrina

que proclama el atentado,

personal y glorifica

el crimen? ¿Qué es lo que piensan

los señores mitinistas?

¡Ese sí que ha sido un mitin

de verdades y justicias!

¡Aprended á hacer mitines

del mitin de la Gran Vía!

Epicteto.

Por el exceso abrumador de originales de actualidad, ha tenido que aplazarse para el próximo número, la publicación de muchos trabajos.

Imp. de A. Marzo, S. Hermenegildo, 32, dup.

BANCO DE ESPAÑA

18 sorteo para la amortización de la Deuda al 4 por 100.

Debiendo acomodarse la amortización á lotes cabales corresponde amortizar en este trimestre, que vencerá el 1.º de Enero próximo, la suma de trescientas mil pesetas por los títulos emitidos en virtud del Real decreto fecha 27 de Junio de 1908 según el pormenor del siguiente cuadro:

Series	Bolas encantadas.	Títulos que representan.	Capital. Pesetas nominales.	Bolas que han de extraerse.	Títulos que representan.	Capital que se amortiza. Pesetas.	A pagar por intereses. Pesetas.	Total intereses y amortización. Pesetas.
A	4.851	48.540	24.270.000	10	100	50.000	242.700	292.700
B	971	9.710	24.275.000	2	20	50.000	242.750	292.750
C	776	7.760	38.800.000	1	10	50.000	388.000	438.000
D	2.913	2.913	36.412.500	6	6	75.000	364.125	439.125
E	1.263	1.263	31.575.000	3	3	75.000	315.750	390.750
	10.777	70.186	155.332.500	22	139	300.000	1.553.325	1.853.325

El sorteo tendrá lugar públicamente en el Salón de Juntas generales del Banco el día 30 del mes corriente, á las once en punto de la mañana, y lo presidirá el Gobernador ó un Subgobernador, asistiendo, además, una Comisión del Consejo, el Secretario y el Interventor.

Por cada serie se hará un sorteo parcial independiente, introduciendo en un globo las bolas que representan los títulos que de cada una existen en circulación, y extrayendo á la suerte las que correspondan al trimestre indicado anteriormente, entendiéndose que en las series A, B y C comprende cada bola diez títulos y uno en las series D y E.

Las bolas sorteables se expondrán al público para su examen antes de introducir las en el globo.

Se anunciarán en los periódicos oficiales los números de los títulos á que haya correspondido la amortización, y quedarán expuestas al público, para su comprobación, las bolas de cada serie que hayan sido extraídas en el expresado sorteo.

Madrid, 15 de Noviembre de 1912.—El Secretario general, Gabriel Miranda.